

Héctor Acuña Nogueira, s.j.
Rector

Jaime Maravilla Correa
Director de Investigación y Difusión

Gabriel Monterrubio Álvarez
Director General Académico

Rosario Ramos Salas
Directora General de Servicios
Educativo-Universitarios

Juan Ignacio Hernández Guerra
Abogado General

Comité Editorial
Ricardo Coronado Velasco
Jaime Muñoz Vargas
Laura Orellana Trinidad
Juan Antonio Pérez Lugo
José Ramírez Domenzain
Mariana de los Angeles Ramirez Estrada
Rosario Ramos Salas

Jaime Muñoz Vargas
Asesor

Ma. Cristina Solórzano Garibay
Editora

Armando Isaac Paredes Castellanos
Diseño Gráfico

Mariana de los Angeles Ramirez Estrada
Corrección de estilo

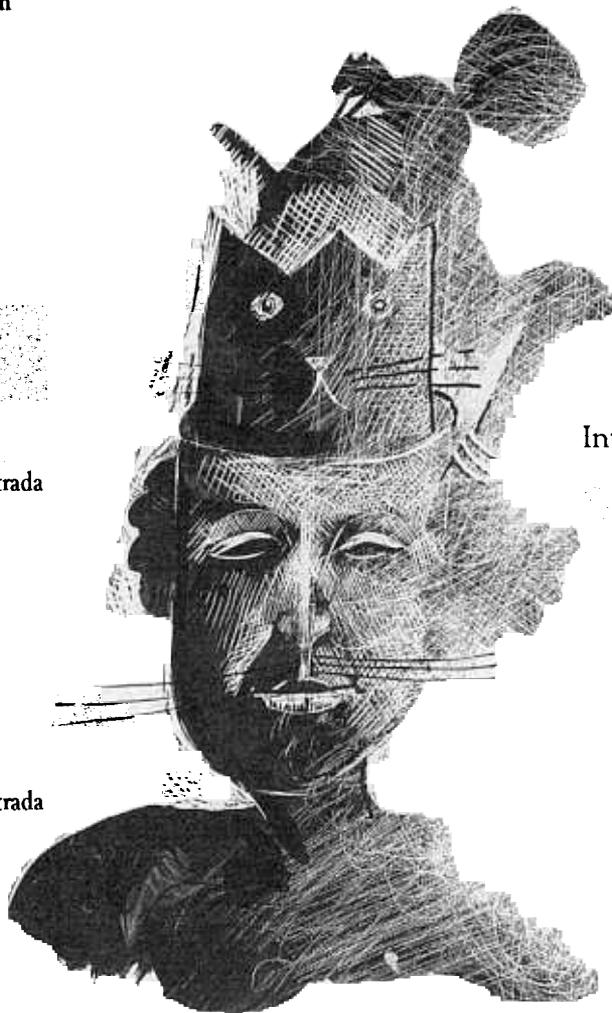
Alonso Licerio Valdés
Material Gráfico

Gerardo Suzán Prone
Viñetas

Acequias, revista interdisciplinaria editada por la Dirección de Investigación y Difusión de la Universidad Iberoamericana Laguna, aparece cuatro veces al año, paralela a las estaciones: primavera (marzo), verano (junio), otoño (septiembre), invierno (diciembre). Su distribución es gratuita para los alumnos, empleados y profesores del plantel. Registro en trámite. Tiraje 1500 ejemplares. Impreso en Gráfica Impreza, Río Yaqui 1283 Colonia Magdalenas, Torreón, Coahuila.

La correspondencia y colaboraciones se reciben en la oficina de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Laguna, Calzada Iberoamericana 2255, Torreón, Coah., 27010, México. Teléfono 29 10 77 o en la dirección electrónica Acequias@lag.com.mx. Todos los derechos de producción de los textos aquí publicados están reservados por *Acequias*. Los textos presentados para su posible publicación estarán sujetos a la programación de la revista y a su evaluación por parte del Comité Editorial. Los originales recibidos no se devuelven. Las opiniones expresadas por los autores son de su estricta responsabilidad.

Gerardo Suzán Proné, estudió Diseño Gráfico en la Escuela Nacional de Artes Gráficas de la UNAM. Ilustrador desde 1985, ha trabajado para casas editoriales de México, EUA, Japón y Suiza. Profesor en el Departamento de Diseño.



2
Reflexiones sobre el desarrollo del
pensamiento humano
JAIME MARAVILLA CORREA

5
Colmillo de hombre
JOSÉ LUIS URDAIBAY

7
Internet: una alternativa para el futuro
de las bibliotecas
MARTHA McANALLY SALAS

11
De las erratas y su mucho fastidiar
JAIME MUÑOZ VARGAS

18
La radio ¿un medio en vías de extinción?
BLANCA CHONG LÓPEZ

20
Xavier Zubiri: un acercamiento a su
filosofía
SILVIA PARRA GONZÁLEZ

22
De lo nuestro. Novedades Editoriales

25
A los pobres les pertenece el reino de la
tierra
LEONOR DOMÍNGUEZ VALDÉS

30
País en el aire
MARCELA SANZ BLANCO

e D I T O R I A L

El 2 de octubre, nadie lo ignora, se recordó en todo México el 30 aniversario de los acontecimientos ocurridos en la plaza de las Tres Culturas. En aquella ocasión los estudiantes fueron, por la descarada brutalidad del diazordazato, actores protagónicos de la tragedia. Tres décadas después, quienes homenajearon a los caídos fueron, sobre todo y otra vez, estudiantes, aunque no resultó extraño que en muchas ciudades se sumaran a las marchas y a los mítines cientos de profesionistas, amas de casa, obreros...

Los medios no desaprovecharon la coyuntura para lucir su libertad de expresión. Radio, televisión y prensa decidieron realizar una cobertura que no desdeñó la exhibición de imágenes, documentos y testimonios inéditos de quienes vivieron demasiado cerca aquella noche inolvidable. Claro que pudo decirse más, mucho más; en un país acostumbrado a los sobrentendidos y a la mordaza tácita, sigue siendo más grande el silencio que la información, pero es indudable que se ha avanzado bastante en materia de apertura crítica y cuestionamiento más mediático al poder. Gran parte de ese avance, es justo decirlo, se debe al 2 de octubre del 68.

En otras palabras, hacer uso hoy de nuestra libertad de expresión es aprovechar una consecuencia de lo ocurrido en Tlatelolco. Para comprobar tal certeza bastaría cotejar la información previa al 2 de octubre con la información que circuló pocos años después. Mientras aquel periodismo era medroso, pusilánime, servil y a veces francamente cobarde, el otro, el que tenemos hoy, evidencia que en México ya es posible destapar cloacas, darle voz a los que no la tienen, pluralizar la crítica, y cada medio tiene la libertad de hacer eso de acuerdo a sus intereses, es decir, en cada medio queda la responsabilidad de hablar o de callar.

El caso es no olvidar que el 3 de octubre del 68 nuestro país amaneció con una fisonomía distinta. Hoy, a 30 años y meses del parteaguas, somos herederos de un compromiso irrevocable: exigir que los medios avancen a la plenitud de la apertura y exigiéndonos participar, con nuestra palabra, en dicho propósito. En este sentido, los estudiantes son un valioso combustible para el cambio. Sobre ellos recaerá, otra vez, un papel protagónico. Ojalá no lo desaprovechen.

JAI ME MUÑOZ VARGAS

Reflexiones sobre el desarrollo del Pensamiento Humano

Jaime Maravilla Correa

JAIME MARAVILLA CORREA
Licenciado en Derecho,
Maestro en Pedagogía y en
Investigación y Desarrollo
de la Educación. Director de
Investigación y Difusión de
la UTA Laguna.

A principios del siglo XV se da un sacudimiento en la estructura del realismo aristotélico, cuya premisa fundamental pregonaba que las cosas eran inteligibles, que las cosas tienen su propia esencia, la cual es accesible al pensamiento porque hay una adecuación entre esa esencia y el pensamiento. El pensamiento humano de manera espontánea y natural es realista. A la pregunta fundamental de la filosofía de: ¿qué existe?, se responde apuntando hacia las substancias del universo y precisando que son lo que son, o sea, su esencia.

Hay varios hechos históricos que resquebrajaron los cimientos del realismo aristotélico: la destrucción de la unidad religiosa con el advenimiento del protestantismo; la lucha entre los hombres por distintos credos religiosos, hace tambalear la fe basada en una verdad única que uniese a todos los participantes de la cristiandad. Las guerras de religión son un síntoma del cambio de actitud de los espíritus.

Además de la inquietud religiosa que irrumpe en enfrentamientos y luchas, se presenta otro fenómeno trascendental: el descubrimiento del Continente Americano, por primera vez un hombre da la vuelta al mundo y demuestra, con este hecho, la rotundidad de la Tierra. Cambian la imagen de la realidad terrestre, conmuevan a la física aristotélica: el resto del edificio es arrastrado fácilmente.

Pero además, el hombre del siglo XVI también descubre el cielo, abandonando las teorías geocéntricas y antropomórficas, las

teorías de Kepler y Copérnico van a mostrar que la Tierra es un planeta más en el universo y no de los más grandes, con una trayectoria como un grano de arena perdido en la inmensidad de los espacios infinitos. El sistema solar es uno entre múltiples sistemas de que se compone la extensión del universo. Es un sistema periférico que no guarda la posición privilegiada que le atribuían tanto la ciencia aristotélica como la de los antiguos.

El sistema de conceptos que se plegaban perfectamente a la realidad, los sistemas clasificatorios que respondían a las diferentes esencias de las cosas empiezan a derruirse, por todos lados cunde la duda, se discuten, no se cree ya en ellos. El saber humano entra en la crisis más fuerte que se haya conocido.

En el siglo XVI y a principios del siglo XVII, el desconcierto científico y filosófico llega a términos tales, que hace necesario replantear los principales problemas de la filosofía y el pensamiento que los replantea no está ya en las mismas condiciones en que estaba Parménides. Han transcurrido veinte siglos desde entonces, y no han sido en vano. El pensamiento filosófico de Parménides era espontáneo, autóctono, libre. Pero el pensamiento de Descartes ya no guarda estos atributos, tiene tras de sí la filosofía de Aristóteles, que había sido creencia de la humanidad y que se tambaleaba en toda su magnitud. Ante esa situación, se tiene que proceder con cautela, con prudencia, y ese cuidado va a imponer

un sello indeleble al pensamiento moderno. Ante la pregunta de la filosofía de ¿quién existe?, los hombres de ese tiempo resuelven primero la manera de no equivocarse, prefieren hacer una investigación previa, preliminar, de propedéutica, que va a consistir en pensar y aplicar minuciosamente, un método que permita evitar el error. Y así, Descartes hace célebre su frase *cogito ergo sum* ("pienso luego existo").

De manera que la característica del hombre moderno es que antes de plantearse el problema metafísico se plantea otros problemas previos: cómo evitar el error, que método lo hará posible, qué capacidad posee el pensamiento humano para descubrir la verdad, si el pensamiento humano puede o no descubrir la verdad y a la vez, qué características debe contener un pensamiento para ser verdadero; en síntesis, una teoría del conocimiento.

Todo este camino llevó al hombre a construir un portento de racionalismo donde pertrecharse, que luego, llega hasta un idealismo, el cual sólo va a conocer un fenómeno de conciencia como existente. Toca a Kant el desarrollo del edificio racionalista que permeará por todos los rincones del saber universal, va compenetrándose en todas las mentes de los hombres y ya no va a ser fácil abandonarlo, se privilegia el intelecto sobre los otros elementos del ser humano, el sentimiento, la emotividad y la fe, se quedan en el armario.

Los logros no se hicieron esperar: la tecnología se desarrolló sin cesar, las máquinas irrumpieron en toda la vida productiva del hombre, se sofisticaron las armas, se conquistó el espacio y en nuestros días, se desarrolla la cibernética, los cerebros artificiales, la robótica, la computación, los medios de comunicación. La física newtoniana es desbancada por la teoría de la relatividad, se desarrolla sin precedentes la microbiología, la física nuclear, se perfeccionan los métodos científicos, se

refinan las técnicas de observación y medición. Sin embargo, donde todo parece un paraíso conquistado por el hombre y, de cierta manera, "creado por él", se van a desarrollar los conflictos bélicos más grandes que la humanidad haya padecido; se desequilibra el ecosistema, el planeta se daña irreversiblemente, el uso irracional de la tecnología trae aparejada la contaminación de las aguas, el aire, el subsuelo, los mares, elementos fundamentales para la vida. La utilidad se convierte en el *telos* del hombre del siglo XX; la Tierra es minada en sus bosques, se da la erosión de los suelos, la contaminación de la atmósfera y con esto, parece que el hombre entra paradójicamente en un camino tan irracional como el mismo racionalismo que sirvió de base para el desarrollo del pensamiento humano, la ciencia del hombre moderno.

Ante tales acontecimientos, se oyen en la filosofía voces desesperadas por abandonar el racionalismo. El hombre se percata de que dejó de lado otros elementos importantes que forman parte de su ser.

Hay una reacción enfocada a volver a contemplar la existencia como principio de toda actividad humana, se quiere desenterrar ese lado humano que siempre ha vivido junto al hombre, que estuvo enclaustrado.

Surge la filosofía existencialista pregando que lo primero es la existencia, se dice: *sum ergo cogito* ("existo luego pienso"). Pero este cisma genera un vacío enorme en el ser humano: la pérdida de fe en la razón como instrumento de conocimiento lo lleva al otro extremo, lo único que cuenta es existir, captar la vida, la esencia es la existencia, el hombre no se hizo para pensar sino para vivir. Este vacío tan grande desemboca en un escepticismo como el de Sartre que proclama la filosofía de la nada: lo único cierto en el hombre es que la muerte lo espera, por tanto, nada tiene sentido, la existencia misma es un absurdo.

Se extiende la necesidad de restaurar la



fe en el ser humano, pero ya no sólo en su razón, sino considerando todos sus otros atributos, lo que hay en él de sensible, emotivo, místico, espiritual; se considera que el desarrollo del hombre sólo se puede dar de manera holística, se ensayan métodos que estudien aspectos más particulares y específicos, hay una tendencia de las humanidades por volver a lo individual, al mundo *micro*, a percibir y describir las cosas en pureza, sin juicio, concepto o teoría. Se enfrenta lo cuantitativo con lo cualitativo. Pero ese camino es arduo y tiene sus riesgos: el primero es el nihilismo que se vive en muchas corrientes posmodernas, las pseudociencias, las soluciones *light*.

La humanidad se enfrenta a un reto monumental: ¿cómo desarrollar el aspecto humano del hombre?, ¿de qué manera proceder para no equivocarse de nueva cuenta el camino?, ¿cómo reandar el camino? Los senderos están en proceso, sólo al andar se hace camino —como dijo el poeta—. Pero no se puede crear de la nada e ignorando el pasado, así como para Descartes el mundo ya no era el mismo que el de Parménides, para el hombre posmoderno, el mundo ya no es el de Descartes, ya no se puede tener una fe ciega en la razón. Pero igualmente, no se puede reconstruir un edificio sin aprovechar la estructura y los materiales reciclables, ya que no hay otros elementos. La pasta del ser humano es esa, el retorno al subjetivismo tiene que hacerse con cuidado, porque el objeto sigue estando presente; el realismo crítico sigue mostrándonos una realidad fuera de nosotros. El camino que se trace tendrá que considerar todas las facetas del ser humano y del mundo fenoménico que lo circunda. ●

Colmillo de

HOMBRE

José Luis Urdaibay R.

Colmillos de plata, finas uñas de luz de luna que recogían hilos de sangre caliente; dos orejas en punta, haciendo triángulo invertido con dos ojos casi juntos, alargados, de luz plateada. Dos piernas fuertes, dos brazos largos para alcanzar el último hálito; sedoso el pelambre de todo el cuerpo, que se acercaba paso a paso, agrandándose como en una película que le obligaban a ver. Después lo de siempre: “La abominación tiene muchas caras” —le dijo un mocho alguna vez—.

Alzó los ojos adoloridos. El cabito de vela chorreaba cebo. Comenzó a mirar el petate en el que amanecía. Los huacales. Aquí, dos cántaros y la cazuela que figuraban comidas normales. Una jícara de agua bermeja. Allá, el techo de zacate. Se restregó los brazos y las piernas. Estiró los ojos, el cielo tenía vagas estrellas. Aún las sombras poblaban la montaña. Las chicharras, como serrando, cantaban a cada huizache y cada rincón de piedra.

Empezaba a clarear el día. De pronto...

—¡Hora, a donde tengan el máuser!

—¡Los pelones!

—¡Qué le hace si están ayunos! Ai que digan que les dimos tiro sin una gorda en la panza. ¡Anden!

Gritaba el sargento.

Él se quedó mirando hacia afuera con una sonrisa desairadora.

—¿Güeno, dónde estará?

Supimos que había entrado a un grupo de rebeldes. Lo perseguíamos. No se movía, huyendo, más bien, trotaba de aquí para

allá. Fue de pueblo en pueblo. De campesino, hasta llegar a la cima.

Me senté en una piedra y los federales prendieron lumbre con carbón de mezquite y extendieron trozos de carne a tostar, platicamos entre taco y taco de chile quebrado con sal. Un olor rancio de yerbas podridas me arropaba, mientras, me ponía a pensar: “Buscas. Empujas ansioso porque las luces del alba te atraviesan. Nomás tendrás ojos para esas paredes de luz que siempre tardas en definir”.

—¿No quiere otro taco güero?

—Daca una cerveza o con qué me lo paso.

—Hórquese ésta.

—¿Quién jijos es ese nixtamalero, qué anda buscando güero?

—Un matarife.

—En la bola hay muchos. Debe andar allá arriba de la sierra con los comechivas. Veía a los que me rodeaban. A unos con el pelo blanco, enteleridos por el frío madrugador, otros, enredados con su frazada y con pantalones rasgados; soplaban el ventarrón lleno de olor y tronidos. Les volaba el zarape. Venían de allá, lejos.

Fui a checar el máuser y la pistola, les saqué las balas. Las cambié.

“Él estará buscando con sus ojos como agujeros colorados. Tratando de controlar las náuseas que le vuelven. De seguro, casi no podrá abrir la boca de tanto gusto a sangre y sal. En las venas le brincarán las voces de tanto muertito apresurado”:

—Están rebrillantes esas balas. Me gustó la canción. Era una moza.

JOSÉ LUIS URDAIBAY R.
Premio Nacional de Periodismo Cultural Fernando Benítez por la UAG, Premio Estatal de Ensayo Magdalena Mondragón por la UAC. Ha publicado el libro de cuentos *Cristela Provincia* dos libros de Haikus y *Cardencho*. Profesor de materias literarias en la Carrera de Comunicación y miembro del Consejo Técnico en Ciencias Humanas.

—Me late que ahora duermo sin frío.
 Sónsaqué a la muchacha. Desnuda se
 veía menos fea.

II

El mediodía estaba tiznado de tanto
 estallar. La puntería disminuyó el ruido. La
 muerte no se encontraba de tanto hombre
 caído y reventado.

Las soldaderas en su labor de hormiga,
 prendían lumbre, juntaban soldados
 heridos, fallecidos y desplumaban gallinas.
 Los serranos liaban cigarros de hoja.

—¡Me jallo fusiles y municiones!

—Yo me jallé un reló de acero, quién sabe
 como lo cargaron hasta acá.

—Tú ya veniste malamente a quebrar la
 calma. Rebién sabes que al que se encuentra
 fusil, también las botas.

—Pos ai deberían dejar en paz a los
 difuntos. Otra vez hay muertos raros. Con
 el pescuezo destrozado y todos libidos,
 como si estuvieran secos.

—¿Eran de los nuestros?

—No.

—Pos, ai les haiga.

A él lo hirieron otra vez. Siempre se
 distinguía por su frialdad en el combate y
 siempre sanaba pronto.

—¿Cuántos le metieron ahora?

—Dos balazos nomás.

Todas las gargantas callaron.

—Ai tenemos un nagual... por ahí.

III

Un trocito de verde cayó del árbol a sus
 pies, recordándole que él se hallaba donde
 nadie.

En su casa umbría. En su penuria que lo
 hacía pasar por todo muchas veces, pesado,
 siempre muy pesado. Lo recuerdo:

—Colmillos de plata. Güeno, ¿donde
 estará?

Lo siente cerca. Está cerca. De tanto
 seguirlo, ya lo conozco, lo veo.

Entre los caídos. Disfrazando la sangre

que lo baña, s ufriendo por la luna, por la
 noche, por la fuerza oculta.

En estos meses yo había pensado en él
 todo el tiempo, desde que lo sorprendi
 cortando la vida del que fuera mi tío, casi
 mi padre. Él sabe que yo sé, y no le impor-
 ta.

—Güero deje de pensar. Ándele ya
 llegamos a la matazón. Quién quite y ahí
 este su nixtamalero.

Y estaba, llegamos de noche, iluminadas
 nuestras sombras con la metálica luz de la
 luna llena.

Él, de espaldas. Con figura casi humana
 ella, nunca la adiviné, la gitana, la que lo
 inició; sobre un cuerpo abierto. La gitana
 extendió la mano en garra cuando le apunté
 con el máuser. De los dedos le chorreaba
 sangre. Su cabeza se dobló. Con voz fría
 resopló aún no aullando, en boca negra.
 Tenía lumbre en las pupilas, lumbre
 amorosa. Cayó limpiamente.

Sólo eso recuerdo, me quedaban balas en
 la pistola. No disparé.

La gitana se abalanzó contra mí. Su
 aliento olía a penumbra. Algo brutal estalló,
 cuando ella alargaba la manogarra para
 encontrarse con la mía, dibujó el gesto,
 pero no atrapó nada.

Mis sensaciones se perdieron, un atroz
 torbellino me tragó. Sentí que todo se
 resolvería en ese largo momento. Grité.
 Siguió la náusea. Sentí de golpe la nada.
 Ningún pensamiento, ningún sonido.
 Bañaba mi cuerpo un caldo viscoso. Mi
 mente trataba, por breves periodos, de
 recuperarse. Ráfagas de sensaciones. Trozos
 pequeños de infierno.

Ahora yo sueño con los ojos de plata,
 con los colmillos de luz de luna. Sueño yo
 con los ojos de luna con los colmillos de
 plata, yo sueño con...

—¿Güeno, dónde estará?

La abominación tiene muchas caras. 

Internet una alternativa para el futuro de las bibliotecas*

Martha McAnally Salas

El hombre siempre ha necesitado dejar testimonio de su paso por la Tierra. En los primeros tiempos fueron la piedra, las tablas de arcilla, el papiro, el pergamino y el papel. Ahora a las bibliotecas les toca guardar ese tesoro, la memoria del mundo.

TRANSICIÓN INEVITABLE

Los lineamientos para la transformación de una pequeña y doméstica biblioteca universitaria en un auténtico centro de documentación con altos niveles de tecnología, no están establecidos. En virtud de ello, cada bibliotecario tiene que incursionar en un campo completamente nuevo y de constante transformación, deseándolo y estar convencido de que dicho cambio es completamente necesario para subsistir, y así, iniciar los procesos de negociación y convencimiento con las instancias de la Dirección hacia una nueva visión y un concepto sobre el manejo de la información. Sin embargo, el cambio tiene que darse, puesto que sabemos que ya existen bibliotecas electrónicas, digitales o virtuales.

Toda institución debe definir exactamente a dónde quiere llegar. El cambio se desea, toda vez que hemos caído en la cuenta de que lo que tenemos ya no es suficiente para los usuarios. Entendiendo por usuarios, alumnos, investigadores y académicos.

En todo proceso de transformación de una biblioteca, se deben cuidar aspectos fundamentales: el sistema al que pertenece la institución, directivos, personal, usuarios, presupuestos, infraestructura, área de

informática, área de planeación, claridad de meta, procesos mismos de la biblioteca, qué información es la que se quiere manejar, cómo se va a manejar esta información, cómo se va a recuperar, cuál información habrá de conservarse.

La planeación para el desarrollo y definición de estrategias para conducir a la universidad a un nivel de excelencia y competitividad, tienen como carencia que el desarrollo y crecimiento de la biblioteca casi nunca es una de las prioridades. La biblioteca es el termómetro que mide el nivel académico que se maneja en dicha institución. Este aspecto está descuidado. No olvidemos que la biblioteca no es un apéndice sino, más bien, el apoyo fundamental de los académicos, investigadores y alumnos.

El logro de un cambio de mentalidad en cuanto a lo que es en sí una biblioteca no es fácil. Este cambio tiene que ser paulatino, constante y sistemático; en la universidad, el personal y los usuarios.

En el torbellino de cambios de las telecomunicaciones y las ciencias del manejo de la información se debe tener una marcada claridad de los cambios que se desean para planearlos. Estos deben ser: tecnológicos, académicos, humanos y sociales.

• Por tecnológicos, entendemos todo aquello que tenga que ver con *software*, *hardware*, telecomunicaciones y procesos implícitos para el correcto funcionamiento de todo ello.

MARTHA McANALLY SALAS
Licenciada en Relaciones Industriales y próxima a egresar de la Maestría en Sistemas, Planeación e Informática. Coordinadora del Centro de Información Académica de la UIA Laguna.

- Por académicos, entendemos todo cúmulo de información con fines educativos que existe en espera de ser descubierta por el usuario para fundamentar adecuadamente su desarrollo como persona y orientarlo en la toma de decisiones.

- Por humanos, entendemos todo el trabajo humano que se requiere, el cual se verá alterado por todos los cambios tecnológicos y procesales en la biblioteca o fuera de ella, enfocados directamente a la educación o capacitación para poder lograr el cambio deseado y planeado.

- Por sociales, entendemos el impacto que recibe la sociedad cuando irrumpe la tecnología en nuestro presente.

Siendo una biblioteca universitaria, ubicados en un contexto concreto, en una región específica, tenemos que tomar en cuenta, a partir de la integración de computadoras electrónicas con acceso a Internet en sala para uso normal de los usuarios, los aspectos tecnológicos propios que el trabajo de una biblioteca tiene en los procesos implícitos, el manejo de la información y los cambios de actitud de la sociedad en su conjunto o comunidad a la cual sirve la biblioteca.

Las bibliotecas dejan de ser pasivos almacenes de libros para convertirse en dinámicos agentes de cambio.



INTERNET

El crecimiento vertiginoso de las telecomunicaciones y la imperiosa necesidad del hombre de compartir recursos e intercambiar información, ha propiciado el desarrollo de diferentes redes de telecomunicaciones y redes de información, dentro de las cuales, el Internet ocupa un lugar preponderante.

Internet es una red de redes de cobertura mundial que ofrece varias posibilidades para incursionar en él, pueden ser de carácter: educativo e investigación, con fines comerciales o recreativos. Su acceso es a todo público y parte de un principio de beneficio común, honorabilidad y buena voluntad, por lo que no existe un reglamento para incluir tal o cual documento, todo depende de nuestro interés por compartirlo y de nuestra infraestructura tecnológica. Los usuarios son actualmente 40 millones en 140 países, con un incremento mensual sorprendente. Su amigable invitación nos asegura que es fácil y rápido entrar, aunque también es fácil y rápido perderse en él.

Todos los servicios que se ofrezcan en estas bibliotecas y otros que se planeen y diseñen para el futuro, tendrán, como meta principal, acercar a los seres humanos llamados, hasta hoy, usuarios, con la información ya sea académica, comunitaria, social o recreativa. Los alcances y las modalidades de los servicios se ampliarán en función del soporte en que se registre la información y de la disponibilidad tecnológica en cuanto a equipo y colecciones, y el acceso a las telecomunicaciones.

La biblioteca, en especial la universitaria, además de ofrecer información, podrá dar apoyos académicos a profesores e investigadores en colaboración con los responsables de los programas de investigación-docencia. Proporcionará el espacio y dará facilidad para que el investigador pueda integrar su información a la red de la obra terminada o de algún proyecto o investigación que

deseo enriquecer con la opinión de otros expertos, compartiendo la autoría de dicha obra.

INFORMACIÓN EN INTERNET

Una vez colocada la información es difícil restringir su uso, no es sencillo conocer y controlar toda la información que integra la red, el usuario navegando, puede llegar a ella por diversas rutas, sobre todo porque cada minuto se está poniendo a disposición nueva información y todos pueden consultarla. Una sola cosa la podemos encontrar por diferentes caminos y a veces desconocemos la mecánica específica para su acceso.

Esta libertad y flexibilidad de acceso, así como la facilidad de su uso, nos enfrentan a problemas de propiedad intelectual, pagos de derechos, valores morales diversos y políticas varias. Las muchas ventajas de navegar por las autopistas de información, la maravillosa facilidad con la que podemos ingresar información a la red y sobre todo, el hecho de que sea abierta y pública, ha contribuido al gran éxito de Internet. Así, esta es una de las respuestas ante las demandas de información. De estas redes mundiales, especialmente de Internet, también se ha derivado el poder de la posesión y del uso eficiente, oportuno y adecuado de la información en momentos claves de la toma de decisiones.

PERSONAL

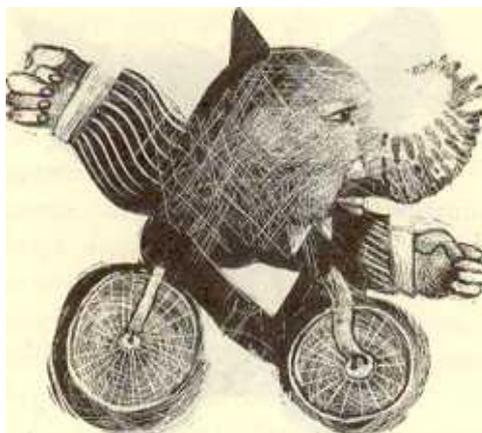
El bibliotecólogo o encargado de la biblioteca, se enfocará más a la organización, administración y recuperación de información, y a la integración de todos los elementos que apoyan a las funciones primarias.

La biblioteca del nuevo milenio exige un personal calificado, de alto nivel de especialización, para quien la actualización es una obligación de rutina. Este profesional debe ser un líder en el uso de tecnologías de información y tener la vocación de impulsar su desarrollo.

El profesional de la biblioteconomía se desarrollará cada vez más, en un ambiente altamente especializado que estará relacionado con los equipos y *software* propios de la información, los sistemas de búsqueda y recuperación de información, y complementariamente, con los lenguajes técnicos y los naturales, así como con el comportamiento propiamente lingüístico de nuestros sistemas de información.

El usuario del mañana, provendrá de un ambiente en el cual la información de un texto completo a través de fuentes electrónicas sea lo normal, por lo que va a exigir sistemas de recuperación de alta precisión y velocidad que respondan a sus diferentes necesidades. Este usuario, la mayoría de las veces, no estará físicamente en el edificio de la biblioteca, incrementará sus solicitudes a distancia, desde los muchos puntos de servicio distribuido o desde su dirección electrónica.

El universo de usuarios de la biblioteca se incrementa grandemente y el bibliotecario, en un futuro, no los conocerá personalmente, ya que sus usuarios no serán solamente los que formen parte de su institución, ni de su país, sino de diversos países. La biblioteca como proveedora de información ofrece la opción para que, al discernir diversas filosofías o disciplinas, formemos



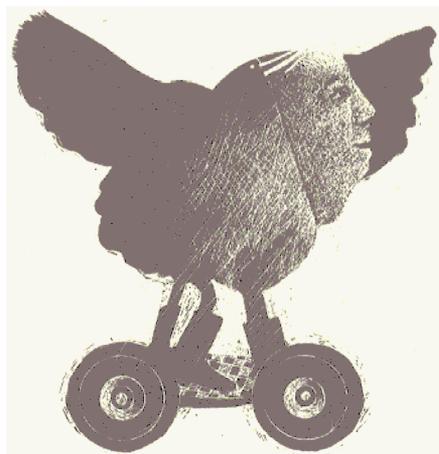
hombres críticos y capaces de defender sus valores ante un mundo caótico y puedan así, tomar decisiones a la luz de la verdad.

La tecnología de información se mejora, cambia y se desecha rápidamente y así, lo que hoy puede ser la moda o la mejor opción, mañana será superado por la búsqueda de soluciones tecnológicas que permitan recuperar adecuadamente el texto deseado, y dentro de poco tiempo, se generarán normas al respecto a fin de evitar el caos en la búsqueda y recuperación de información.

Una de las características que ha marcado a esta disciplina, es la de llegar al mayor número de usuarios, cubriendo un radio geográfico cada vez más amplio, una región, un pueblo, un país, el mundo; sin embargo, es necesario respetar ciertas normas que permitan esta comunicación internacional.

CONCLUSIONES

Los bibliotecarios que hemos organizado información durante siglos, debemos aprovechar el momento y desarrollar nuevos servicios. Nos estamos refiriendo ya a la organización del conocimiento, darle significado; interpretar el mar de información y articular estrategias que anticipen las necesidades de servicios y de información de los usuarios, más que



esperar que nos sea solicitado.”

El modelo de organización del conocimiento requiere de un trabajo de colaboración entre investigadores, especialistas en distintas disciplinas, bibliotecarios e ingenieros en sistemas computacionales, para desarrollar y mantener una estructura base de conocimiento y generar nuevos productos de información. Este equipo multidisciplinario comparte la responsabilidad del acervo, la estructura del sistema, su representación, diseminación y uso a través de las tecnologías electrónicas de información. Los beneficios que genera, en especial para las bibliotecas universitarias, son enormes, ya que propicia el acercamiento entre profesores, investigadores y alumnos, favoreciendo una mayor integración entre biblioteca, docencia, investigación y aparato productivo de la sociedad en que estamos insertos.

Las bibliotecas del nuevo milenio surgen como una monumental herramienta para la formación del investigador de la nueva era, buscando que, desde el plano universitario, los estudiantes logren transformar viejos paradigmas en nuevas y creativas soluciones a los problemas que aquejan al mundo y formulen planteamientos diferentes en todas las áreas del conocimiento y la cultura.

La velocidad de los cambios nos exige una rápida toma de conciencia, replanteamientos de metas y objetivos. No dejemos que el temor a lo desconocido nos haga olvidar el papel educativo que la sociedad nos encomendó. 

*Ponencia presentada en el IV Taller de Bibliotecas Universitarias de Latinoamérica y del Caribe en la Habana, Cuba, octubre de 1998.

**Margarita Villalobos, Directora de la biblioteca Jorge Villalobos Padilla, s.j del Iteso, 1998.

De las erratas y su mucho **fastidioso**

Jaime Muñoz Vargas

No sé por qué, pero deseo en estos renglones hablar desde mi centro, decir con sinceridad lo doloroso que son, para los que publicamos, las erratas. Quiero hablar a la manera de Montaigne, muy personal, muy hondamente de lo que me ocurre cuando la intrusión de una errata, o muchas, afea mis ya de por sí pobres cuartillas o las valiosas que tengo el encargo de cuidar. Éste es, de hecho, un texto que me debo desde hace tanto tiempo. Siempre quise escribir contra las erratas y nunca lo hice, acaso por incuria, acaso por no parecer puntilloso, acaso para que la explicación no pareciera una cura en salud, acaso porque mi odio no había llegado a tanto. Pero hoy sí.

Después de quince años metido en la hechura y en la revisión de párrafos, me doy por derrotado: nunca podré vencer a las erratas. Por más esfuerzo que deposito en estas empresas de la literatura y del periodismo, ahí están las malditas con sus ojillos de murciélago y trepadas en las palabras que escribo o que corrijo. Uno puede enterrar la vida en unas páginas y no cambia nada, siempre andarán los gazapos de siempre entorpeciendo siempre la felicidad de los textos, los indefensos textos. He aquí, pues, mi confesión.

LA CORRECCIÓN INFINITA

Antes no me apuraba tanto, pero ahora, cada vez que publico lo que sea —mío o de otros, como editor— me deprime descubrir una erratita aquí, otra más allá. Si, son

muchas cuartillas, son miles de palabras y poco el tiempo disponible para mandar las páginas al estanquillo. Claro, eso se entiende, pero entonces, para qué sirven las horas frente al monitor si de cualquier modo llegarán las erratas a morder con sus colmillos alguna parte del discurso. Malditas sean. Hace poco publiqué un relato cuyo asunto tenía que ver con el arte de la traducción. No estoy seguro, pero considero haberle dedicado, por lo menos, cinco revisiones completas. Me interesaba su pulcritud porque siempre me interesa y además porque lo iba a dedicar a mi padre luego del infarto que, afortunadamente, no pasó del susto. No sé que sucedió, pero por las presiones o la distracción el texto que yo creí pulimentado hasta el exceso apareció en *la tolanera* con cerca de cinco descuidos relevantes: mal escrito, dos veces, el nombre de Shakespeare; una cacofonía "ito-ito", la palabra "uno" cambiada a "uns", una repetición de palabras demasiado cercana, la partícula "es en" transliterada a "en es". Y eso que cuidé cada renglón.

El anterior es sólo un ejemplo. Las erratas cunden y mancillan con sus cochinatas patas la limpieza de los párrafos. Si aparecen sobre un texto vigilado más o menos con escrúpulo ya podemos imaginar lo que sucede cuando el autor o los editores se arrellanan en la pachorra. Las erratas son traicioneras, escurridizas, desvergonzadas, ágiles, capaces de permear a la aduana más hermética. Además, cuando aparecen publicadas, tienen la virtud de permanecer

JAIME MUÑOZ VARGAS
Licenciado en Ciencias de la Información. Candidato a maestro en Historia. Profesor de asignatura en las carreras de Ciencias Humanas y Comunicación, así como en el área de Integración. Ha publicado entre otros, *El augurio de la lumbre* y *Pálpito de la Sierra Tarahumara*. Es editor de la revista *brecha*.



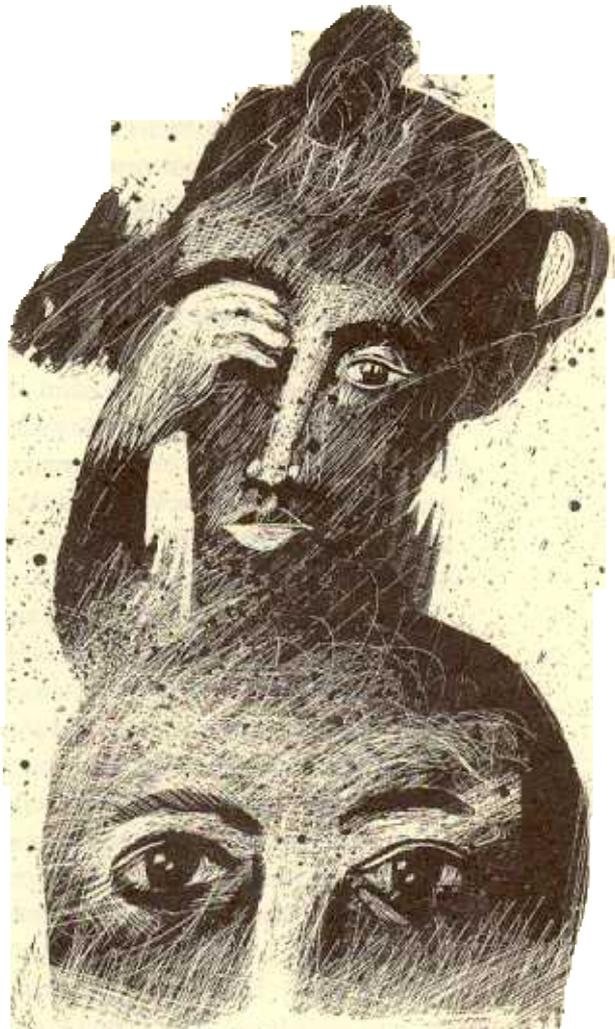
inmóviles, de quedarse quietas y mostrar su cinica sonrisa frente al autor o frente a los lectores. Sólo desaparecen con una reedición corregida—y quizá aumentada—. A diferencia de los medios electrónicos, donde alguien puede cometer un disparate y darse por salvado apenas termine de decirlo, en las publicaciones impresas la errata se apoltrona con los brazos extendidos y la pierna cruzada, muy a su sabor, muy a su gusto, en el sillón de la página. Además, le guiña el ojo al lector, le dice: “Mírame, soy una errata, me dejaron pasar los pendejos estos de la mesa de edición”. Así son de sardónicas las infames erratas.

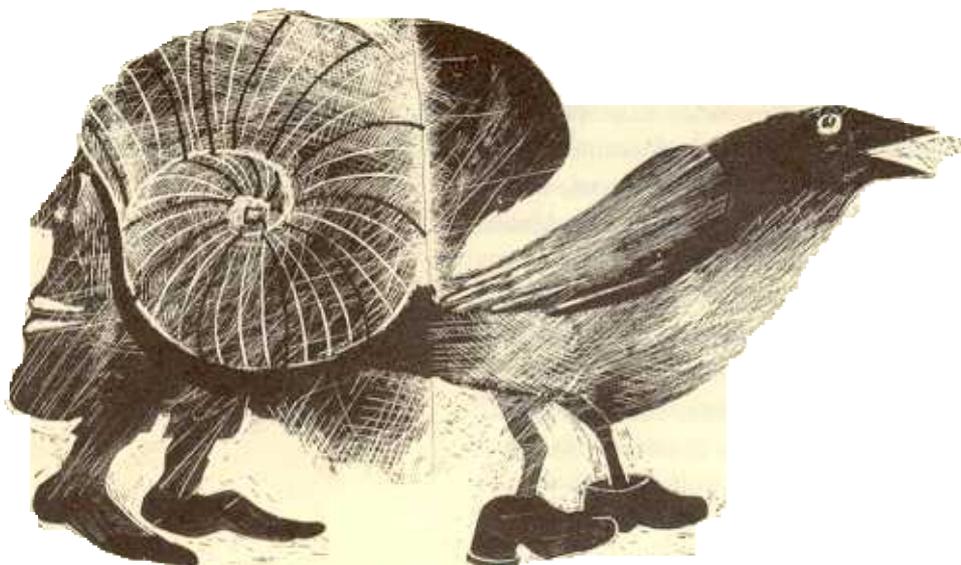
La perfección, por ello, es imposible. Las erratas son como la humedad: lenta y silenciosamente penetran el muro y lo carcomen. Un cálculo sin mucho rigor, me señala que en *la toluanera* —por mencionar el caso de la revista que edito— se manejan, o se manejaban hasta antes de su rediseño, cinco mil caracteres por página. Si consideramos que cada quincena salen 16 páginas con texto —otras cuatro van de forros—, estamos hablando de 80 mil caracteres por edición de *la toluanera*. A eso hay que restarle, digamos, una página y media para viñetas, lo que nos da 14.5 páginas de letra, de texto puro, es decir, cerca de 72,500 caracteres. Ante tal cantidad de palabras, es lógico un descuido mínimo, un ligero titubeo en la transcripción o revisión y “sopas”, la errata posará sus asquerosas nalguitas en el renglón que más le apetezca. Eso pasa en *la toluanera*, donde sólo unos ojos escudriñan las colaboraciones palabra por palabra y, por supuesto, esas pupilas se equivocarán con frecuencia y tales yerros dejarán su huella en la publicación final. El desenlace es previsible: un compañero que llega algo sulfurado (William Henderson, Sergio Antonio Corona, Gilberto Prado, Miguel Báez, quien sea) a reclamarme que le hicimos picadillo dos o tres ideas. Perdón.

siempre perdón es lo que les pido y son tan comprensivos que todo termina en el convite de un café, en la risa y en nuevas colaboraciones.

Los periódicos tienen una disculpa: la premura. El trabajo ahí es velocísimo y obra directamente sobre la proliferación de erratas. Basta revisar con atención cualquier diario local para notar cómo se multiplican los pequeños pero terribles desguisados de la escritura que se suman a la ya de por sí generalizada actitud estilizada de muchos reporteros cuasianalfabetos. Pero la disculpa de los periódicos es sólo aparente; con 80, con 70, con 20 años en circulación se supone que tienen los recursos económicos para pagar, y bien, a una planta de profesionales en cada departamento, entre ellos el de corrección de estilo, si es que lo tienen. El corrector de sección o de página, debe vigilar la pulcritud *formal* de los textos que aparecerán en su área. Las erratas le serán atribuidas a él, no al capturista de datos ni al autor del texto. Hay que decir, empero, que cualquier corrector es, primero, un ser humano, y por celoso que sea de su labor, algún día recibirá una quebradora doble nelson de las invencibles erratas.

La condición de pasquín que tienen muchas publicaciones es directamente reafirmada por su cantidad de erratas. Hay pasquines cuya copia de gazapos es tan abrumadora, que mejor haríamos en adjudicar al bóiler o al retrete del mercado esos papelejos de nulo fuste. Hay editores tan marranos, tan cerdamente dedicados al oficio, que transgreden todas las reglas gramaticales y atiborran los textos de anacolutos, solecismos, barbarismos, idiotismos, estupidismos, pobreza de vocabulario, erratas multicolores y todos los vicios del lenguaje que la ineptitud puede provocar. Hay, incluso, directores, editores y jefes de redacción e información que jamás han abierto ni el tumbaburros *Mis primeras definiciones*. Son prevaricadores del oficio





que lo mismo podrían dedicarse a vender lonches de aguacate y carne o gorditas surtidas afuerita de cualquier taberna. Esos son, claro, los grados de mayor bajeza, los editores de pasquines sobaqueros, de revistas pornoamarillistas o libros trochos, grandísimos profanadores de la palabra. A propósito, vale recordar a don Alfonso Reyes, obsesivo vigilante de sus publicaciones. En una ocasión, alguien le editó un poemario y como don Alfonso no pudo cuidar aquel proceso su libro apareció con una tonelada de gazapos. Cuando lo vio, el sabio regiomontano, algo irritado, atinó a decir: “Éste es un libro de erratas con algunos versos”. Algo similar le pasó a Carpentier. Ya famoso, el autor de *Los pasos perdidos* supo que la editorial Xanadú de Argentina (quizá equivalente a la editorial Patito de México) publicó su primera novela, *Écue-yamba-ó*, y así se explica el narrador habanero: “No había querido, pues, que esta novela volviese a publicarse hasta el día en que una editorial pirata de Buenos Aires —la Xanadú, 1968— lanzó de ella, al mercado latinoamericano, una horrorosa edición, colmada de erratas, de líneas salteadas, de empastelamientos, de la

cual, para colmo, se eliminó la mención final de lugar y año —‘Cárcel de La Habana, agosto 1-9 de 1927’—, con el evidente propósito de engañar al lector, haciéndole creer que se trataba de una obra reciente, posterior a *El siglo de las luces*, y, por lo tanto, más actual. Dicha edición circuló por todos los países de América Latina, cruzó el Atlántico, invadió las librerías españolas, y fue reeditada —piratería en cadena— por una empresa uruguaya de cuyo nombre no quiero acordarme”. Carpentier no tuvo entonces remedio: la malhechura de las ediciones piratas lo obligó a publicar una reedición limpia y seria de su primera, y primeriza novela.

En el otro extremo, los medios de comunicación impresos que se afanan por instalar un dique a las erratas, se caracterizan por el aseo formal y temático de sus materiales, aunque, como ya señalamos, la ocurrencia de pifias es inexorable. Al mejor cazador se le va el gazapo (que en este caso *gazapo* tiene su doble sentido de *liebre* y de *errata*). Esas publicaciones suelen ser muy profesionales, bien editadas, es posible que un poco parcas con el diseño (como *Vuelta*) o atrevidas con el manejo de la palabra

(como *sábado* de *unomásuno*). Sin embargo, por muy quisquillosas que sean, las erratas les hacen zancadilla en el momento más inesperado, incluida la portada. Hay que remachar esta idea: las erratas son como la muerte: imbatibles.

ALGUNOS CASOS PEPENADOS A PROPÓSITO

Cuando decidí escribir estos renglones, me pareció prudente coleccionar algunas erratas notables para ilustrar mejor el asunto. Fueron tomadas al azar de los periódicos y las revistas que por estos días cayeron en mis manos. Preparen una frugal ración de asombro.

Empiezo por el mejor que localicé. *sábado*, suplemento cultural de *unomásuno*, es uno de los mejores espacios de su tipo en México. Nadie que esté involucrado con el arte —sobre todo con la literatura— en nuestro país lo desconoce. Dirigido con polémica mano por Huberto Batis, *sábado* es documento imprescindible no sólo para adentrarse en el vecindario, chismografía mediante, de la vida cultural deefaña, sino también para acercarse a excelentes colaboraciones y a excelentes viñetistas y fotógrafos. Con todo y su larga trayectoria a cuestas, en la portada del ejemplar número 1003 (21 de diciembre de 1996) aparece lo siguiente en la cabeza del ensayo abridor: “Martín Luiz Guzmán: un hombre que no calla”. Evidentemente, la terrible permuta de la “s” de “Luis” por una “z” ha de haber sacado rayos y centellas a Juan Antonio Rosado, autor del ensayo. La errata, por supuesto, es atribuible a la mesa de corrección; es tan visible que uno no se explica cómo suceden estas aberraciones. A lo mejor, como en *La carta robada* de Poe, la total visibilidad del gazapo lo hizo invisible para sus cazadores. Cuando leí ese tropiezo, lo juro, no pude creerlo y tuve que consultar el nombre del narrador chihuahuense en mi queridísimo amigo *Larousse*. Casi puedo reconstruir la escena del crimen: un

diseñador escribió la cabeza del ensayo; al pensar que iba a escribir *Guzmán* —con llamativa “z”—, se le adelantó el nombre *Luis* y sólo fue suficiente un pequeño descuido para que la “z” de *Guzmán* también quedara en el nombre *Luiz*. Luego, el corrector sólo miró de reojo la cabeza; no vio nada anormal, ya que en una tipografía tan grande y tan visible *nadie* puede equivocarse. Después, el original se fue a talleres. Allí, nadie le echó una supervisada final a los negativos y se tiró la portada de *sábado* con una erratota paquidérmica. El desenlace: Batis mentando madres y amenazando con mandar a la chingada a todos sus correctores.

Vuelta, la revista de Octavio Paz, suele ser muy estricta con sus materiales. Así y todo, el ejemplar número 242, correspondiente a enero de 1997, ofrece una errata ostensible. La página 67 contiene un anuncio que invita a la suscripción. Se ve, en reducción, la portada de un libro y, al lado, un texto breve que dice: “(suscribase) Y reciba gratis el libro *Reflejos: réplicas*, diálogo de Octavio Paz con Francisco de Quevedo, que la revista *Vuelta*, con el concurso de El Colegio Nacional, hace a sus amigos en *ocación* de su vigésimo aniversario”. Es poco texto, es un anuncio, pero eso no impidió que se colara una “c” por una “s” en la palabra *ocasión*. El premio Nobel mexicano, de seguro, jaló alguna oreja de burro por ese descuido promocional.

Al hojear un *nexos* viejo detecto otro tipo de gazapo. En su número 218, de febrero de 1996, la página 25 presenta una conferencia dictada por Borges en francés. La traducción fue titulada “La voz de Borges”. En la introducción al texto del argentino, los editores asentaron, entre otras cosas, lo siguiente: “Se ha publicado originalmente en la revista colombiana *Número*, y lo reproducimos para recordar que en *abril* de este año se cumplen diez años de la muerte de Jorge Luis Borges”. Un descuido, un

lapsus fugaz puede cambiar incluso una fecha más o menos importante. Borges murió en junio, no en *abril*, de 1986.

En *La Jornada*, estupendo diario capitalino, no se salvan de las erratas y de los regaños. El viernes 17 de enero del 96, Luis Javier Garrido, como siempre atinado y severísimo en sus opiniones contra el poder, publica un artículo titulado “El chinchón”. El sábado 18, en “El correo ilustrado” de ese mismo periódico, Garrido envía una carta: “*Querida Carmen* (Lira, directora de *La Jornada*): En mi artículo ‘El chinchón’, publicado ayer, recordé cómo al reprocharle un miembro de la Cocopa al titular de Gobernación la falta de seriedad oficial para cumplir con lo acordado en la iniciativa de reformas sobre derechos indígenas, Chuayffet le indicó que no recordaba en absoluto el compromiso adquirido, porque ‘esa noche’ estaba bajo el efluvio ‘de los 18 chinchones’ que se había bebido. A pesar de su claridad, un ‘corrector’ de *La Jornada* se ‘permitió’, sin embargo, alterar mi texto y no sólo cambió ‘efluvio’ por ‘influjo’, sino que le hizo más de veinte alteraciones a la puntuación que lo hacen incomprensible en muchos párrafos, por lo que expreso mi protesta por esa falta de respeto al autor y a los lectores, y te ruego se publique esta aclaración”. Huelgan las explicaciones. Luis Javier Garrido no peca de delicado. Sus textos, dinamita contra el poder, merecen la atención de un buen corrector.

Hay más. *Proceso* ya no requiere elogios: sus méritos los ha ganado en veinte años de esfuerzo y lo que menos le falta es el aplauso del lector crítico. Pero ahí también se cuelan las erratas. No localicé una reciente —y muy grave— falta de concordancia en su portada, pero en un número cercano, el 1056 (26 de enero 96) se dio la errata siguiente, buen modelo de trasapelamiento mental. Es el artículo sobre televisión de Florence Toussaint, página 62, titulado “Las causas de TV

Azteca: “El otro asunto no es sólo ideológico, sino vista la nunca aclarada relación entre los *Raúles*: *Salinas Pliego* y *Salinas de Gortari* por aquel famoso préstamo (que hizo el segundo al primero) de varios millones de dólares, parece una campaña para *exhonerar* a Raúl Salinas del cargo de coautor intelectual del asesinato del político guerrerense”. Colaborador y corrector andaban un tanto modorros al momento de escribir, y sus palabras quedan ahí, manifestadas en la inamovible errata. No pueden ser los *Raúles*, dado que uno se llama Ricardo (Salinas Pliego). La explicación de dicho caso, me parece, puede ser ésta: todos hemos sabido de la bronca entre los Ricardos (Salinas Pliego y Rocha Reynaga, el de Televisa). Toussaint ya había hecho esa analogía pero, al escribir, fue invadida por la otra analogía: el primer apellido (Salinas) de Ricardo y de Raúl. La confusión se le presentó: dos nombres que empiezan con “r”, y fue fácil pensar en Raúl Salinas Pliego. Aparte, el corrector pasó inadvertido el verbo *exonerar*, que va sin “h” intermedia. Todo eso en un solo párrafo. Así pasa. Un parpadeo y se cuelan las erratas.

Por último, un ejemplo de *El Búho de Excélsior*. En el número 594 (26 de enero 97) página 5, un artículo de Marta Durán de Huerta Patiño que se titula “Los cincuenta años de Silvio Rodríguez”, abre así: “Cuando se habla de la poesía latinoamericana contemporánea se tiene en mente la poesía en papel; sin embargo, a mi parecer contamos con gigantes de la palabra y el contrapunto: Chico Buarque y Silvio Rodríguez. Chico canta en portugués y su *sabia* vital viene del bossa nova y de la samba...” Estas erratas duelen mucho, porque hacen aparecer al autor como incapaz de distinguir entre la *savia* (jugo nutritivo que circula por los vasos de las plantas) y la *sabia* (mujer que *sabe* mucho). Es el peligro de meterse en el laberinto de la escritura y de la corrección.

Por ahora, basta de ejemplos

TENTATIVA DE CATEGORIZACIÓN

Propongo esta lista de causales que permiten la propagación de erratas.

a) Dedazos: El primer problema se enfrenta con el original que entregan los colaboradores, texto que puede presentar los siguientes problemas:

1. Tipografía demasiado chica y a renglón excesivamente apretado, lo que en sí dificulta su captación (*capturar* es escribir en la computadora y guardar el texto en su memoria para después *vaciarlo* en el formato o diseño correspondiente).

2. Dedazos cometidos por el colaborador, algunos de los cuales pueden aparentar que no lo son, lo que con frecuencia dificulta saber si se trata de un *dedazo* o de una palabra así establecida. Ocurre con frecuencia en los nombres propios o en los términos técnicos. Por ejemplo, el colaborador cita un libro titulado *El Juzgado General de indios en la Nueva España* cuyo autor es Woodrow Borah. ¿Cómo saber —rápido, ya que el trabajo de corrección así lo exige— si el nombre del autor fue correctamente escrito? La única manera de saberlo es visitar el original del colaborador y, aún así,

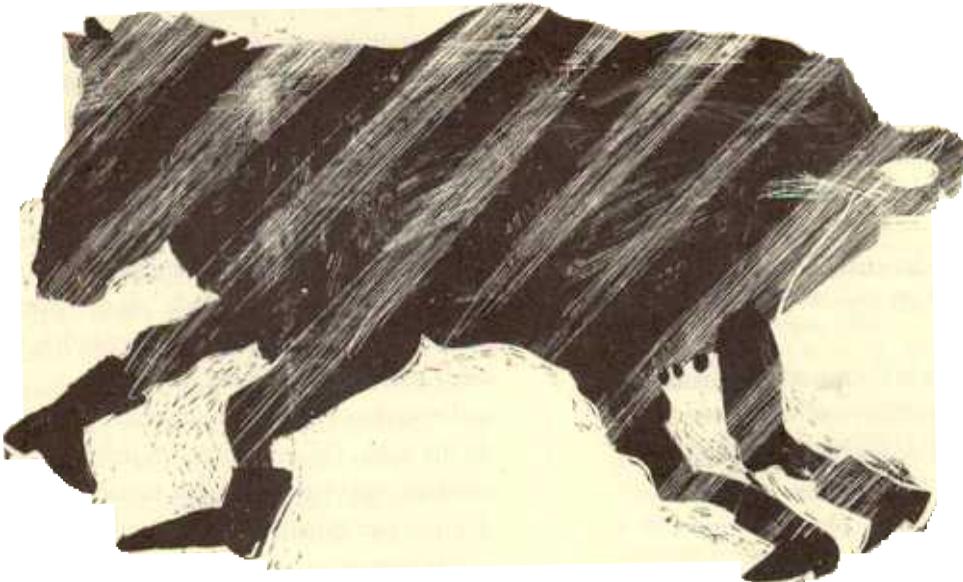
caer en la errata si éste no lo escribió/transcribió correctamente.

3. Ideas sintácticamente vagas, confusas, difíciles de entender, atiborradas de guiones, paréntesis, comas, puntos y comas, puntos, dos puntos, signos de interrogación, de admiración, cursivas, negritas, incisos, comillas, lo que complica en demasía cualquier captación y corrección.

b) Lagunas: repetición de palabras, faltas de ortografía, datos imprecisos ocasionados por un parpadeo del colaborador, del capturista o del corrector final.

c) Mordidas: en el diseño puede ocurrir que se trasquile un texto, se tape con un parche o se empastele, todo involuntariamente, aunque con los programas actuales de computación eso es cada vez menos frecuente.

d) Estupideces: este rubro es muy común. De hecho, la mayoría de las erratas obedecen al postulado de este inciso. Desgraciadamente, y dado que la estupidez es inherente al ser humano, las erratas nacidas de esta causa seguirán poblando los textos que uno quiera escribir y publicar en cualquier periódico o suplemento, incluida *la tolbanera*, incluida *aora acekyas*. 



La radio

¿un medio en vías de extinción?

Blanca Chong López

BLANCA CHONG LÓPEZ
Maestra en Comunicación.
Profesora de asignatura en
el Departamento de Humanidades.

Una idea bastante extendida entre nosotros es que la radio es un medio de comunicación en desuso, que casi estaría a punto de desaparecer frente a los enormes avances de otros medios, sobre todo la televisión.

Sin embargo, al acercarnos a su estudio, nos damos cuenta de que la radio sigue siendo fundamental en la vida de los mexicanos. Para miles de personas este medio representa la única posibilidad de comunicarse más allá de sus localidades. Para muchas otras, la radio es la “compañía” mientras desarrollan sus actividades cotidianas, es decir, está presente en la vida familiar y laboral. Esto ocurre con mayor frecuencia en los sectores sociales de menos recursos económicos. Cifras recientes nos hablan de que el 96.78% de los hogares mexicanos tienen aparatos de radio (2.6 radios por hogar).¹ El medio radiofónico es el de mayor cobertura tanto en el campo como en las ciudades, lo cual se explica, además de las razones que tienen que ver con sus características técnicas, por la gran tradición oral que existe en el pueblo mexicano.

Al hablar de las cualidades de la radio, Luis Bassets señala que:

... frente a la dominación y manipulación de los grandes medios, frente a la complejidad de las grandes cadenas de televisión, a los altísimos costos de tecnologías duras, sólo cabe oponer la modesta, pero eficaz e incordiante alternativa de los pequeños y sencillos

medios que son las radios locales, baratas y accesibles a todos, escurridizas al poder y susceptibles de acciones eficaces y puntuales en todos los terrenos: político, naturalmente, pero también cultural, sexual y familiar.²

El arraigo que sigue teniendo la radio se explica además, por su capacidad para ser comprendida por públicos heterogéneos que no requieren de gran conocimiento para entender sus mensajes, ya que no se requiere saber leer. Para la Unesco, la radio es “la única técnica de comunicación avanzada que se ha incorporado realmente al Tercer Mundo”.³ Por sus características, la radio puede ser utilizada con fines de educación, concientización y organización, particularmente entre los sectores populares.

Ciertamente, en las últimas décadas fuimos testigos de que la radio en México, sobre todo la comercial, se fue convirtiendo cada vez más en “radio sinfonola”, sirviendo como simple reproductora de la música de moda. Sin embargo, en años recientes observamos con satisfacción que los espacios de la “radio hablada”, la que ofrece programas informativos, de comentarios, y sobre todo, la posibilidad de que las audiencias se expresen, han venido creciendo día a día. Esto es, quizá, un reflejo de los cambios que vive la sociedad mexicana, hoy día más participativa y preocupada por lo que ocurre en su entorno, empeñada en construir una sociedad más democrática.

Por otro lado, no es posible dejar de considerar la presencia y relevancia social de “la otra radio”, la que conforman las emisoras permisionadas, las que comunmente denominamos radios culturales, y que pretenden trasladar el

proceso de comunicación del interés particular al **interés social**, de la acción individualista a la **acción solidaria**; del interés del público al **interés público**; del comportamiento condicionado al **comportamiento consciente y autodeterminado**.⁴

En este tipo de radiodifusoras se consideran las emisoras estatales, indigenistas, independientes y las universitarias, a las que recientemente se ha sumado Radio Ibero. Desafortunadamente, hasta ahora en nuestra región la existencia de “la otra radio” se reduce a una emisora: Radio Torreón.

Al tratar de conocer cuál es la presencia de la radio entre las audiencias locales,⁵ encontramos que un 80% de las personas si escucha radio; de éstas, cerca de la mitad lo hace más de tres horas diarias, y la gran mayoría de los radioescuchas se ubica en sectores de bajos ingresos. Lo anterior confirma el arraigo que mantiene la radio, pese a la gran influencia de otros medios.

En cuanto a los usos sociales y culturales de la radio, la razón que prevalece entre los radioescuchas de Torreón para acercarse a este medio es el entretenimiento. Probablemente esto obedece a la oferta predominante en las estaciones de radio locales. La música que se prefiere es la tropical, norteña y romántica. Al indagar acerca de programas no musicales que escuchan, llama la atención que un sector muy numeroso mencione un programa que permite que los miembros de la audiencia expresen quejas contra funcionarios públicos e instituciones, soliciten orientación

para realizar diversas gestiones o bien, pedir que se atienda alguna problemática (en relación a energía eléctrica, alumbrado, vigilancia, etc.)

Finalmente, al indagar sobre las propuestas que los radioescuchas tienen para este medio, se manifestó una amplia gama de ideas, entre las que destacan las siguientes:

- a) Programas que brinden orientación familiar a niños y jóvenes.
- b) Programas para niños.
- c) Radio novelas. Manifiestan que es más interesante que verlas por televisión.
- d) Más programas informativos.
- e) Programas donde puedan dialogar directamente con las autoridades.
- f) Programas para gente de escasos recursos económicos que no tienen trabajo.
- g) Programas culturales.
- h) Más programas que pongan en práctica el servicio social.

Para quienes se interesan en modificar la práctica del quehacer radiofónico, quizá valdría la pena considerar estas inquietudes que manifiesta la audiencia. Por otro lado, es necesario también la reflexión acerca de las experiencias de “la otra radio”... 

¹ *Estudio de Hábitos y Consumo de los Radioescuchas de la República Mexicana*, Cámara de la Industria de la Radio y la Televisión, 1996.

² Cit. en Rebeil, M.A., et. al., *Perfiles del Cuadrante* (Introducción), p. 75.

³ Bravo, J. José, *Repercusiones de la información radiofónica: el sismo de septiembre* en Rebeil, M.A., *Perfiles del Cuadrante*, p. 139.

⁴ Esteva, G., *El Estado y los Medios*, cit. en Romo, C., *La otra radio*, p. 12.

⁵ Investigación realizada en el Municipio de Torreón, en 1977, con una muestra de 757 personas, tanto del medio urbano como del rural.

Xavier Zubiri

un acercamiento

Silvia Parra González

SILVIA PARRA GONZÁLEZ
Alumna de la carrera de Comunicación, octavo semestre.

Xavier Zubiri es uno de los filósofos más profundos del siglo veinte. Basado ampliamente en la historia de la filosofía, las teología, la lingüística, la ciencia moderna y los fundamentos de la matemática. Xavier Zubiri nació en San Sebastián, España, el 4 de diciembre de 1889, estudió la preparatoria en Guipúzcoa y acudió a la Universidad de Madrid. En 1920, en la Universidad Gregoriana de Roma, recibió un doctorado en teología y en 1921 obtuvo un grado similar de filosofía en la Universidad de Madrid.

Zubiri toma como prioridad la experiencia con materiales crudos e imprescindibles para su filosofía, construyendo un sólido edificio con ellos y con la ciencia moderna. Su objetivo era crear una nueva manera de comprender al mundo y al hombre.

Zubiri estaba convencido de que sus antecesores se desencaminaron al construir teorías detalladas acerca de la comprensión sin mirar ni tratar de describir y entender en primer lugar, profundamente, los aspectos fundamentales de la experiencia humana. Para él, la comprensión humana está dividida en tres modos o fases:

1. La aprehensión primordial, es la que nos da la realidad pura y simple, es la base sobre la que descansa toda comprensión posterior, es el producto de nuestras estructuras y nos pone en contacto con la realidad. El punto de partida de la aprehensión primordial, es la intermediación y

sentido de contacto directo con la realidad que experimentamos en nuestras percepciones del mundo. También habla de una unidad firme que nos instala en la realidad a la cual llama contenido y formalidad de la realidad; las impresiones dadas en la aprehensión primordial necesitan ser ordenadas, entendidas, nombradas y relacionadas con impresiones anteriores.

2. Un segundo modo o derivado de la aprehensión es el *logos*, que nos habilita para saber qué es una cosa en realidad: diferenciar las cosas, darles nombre y entender cada una en relación con otra.

3. El tercer nivel de comprensión es la razón o *ratio*, en palabras de Zubiri, razón es "Intelección mesurante de lo real en profundidad", lo cual quiere decir que la razón quiere saber lo real de una manera exploratoria, perspicaz. Hay que distinguir tres momentos de la razón: la intelección en profundidad, por ejemplo, un poema sería la intelección en profundidad de las emociones de una persona; su carácter de medida, semejante a la noción de medida en la matemática avanzada; razón como *intellectus quarens*, que quiere decir que la razón, con su estructura dinámica, direccional y provisional, sólo puede conquistar cosas de una manera transitoria, entendiendo transitorio en el sentido de que nuestra intelección no puede conquistar toda la realidad, esto significa que seguimos buscando una plenitud de verdad

a s u f i l o s o f í a

acerca de la realidad que nunca obtendremos, pero de la cual se nos entregan fragmentos.

Por otra parte, para tener una visión más objetiva de la comprensión humana, necesitamos regresar a las raíces de la filosofía y hablar del significado de esencia. Así, encontramos que Aristóteles creía que existe algo que hace a cada cosa ser lo que es cuando es creada; hoy en día llamamos a ese algo misterioso, esencia, a la cual Aristóteles y sus contemporáneos buscaron capturar en forma de definición particular abarcando género y especie, por ejemplo en "el hombre es un animal racional".

Zubiri repensó la noción de esencia llegando a la conclusión de que esencia es "el sistema básico y constitutivo de todas las notas necesarias y suficientes para que una realidad sustantiva sea lo que es". Con ello da prioridad a la relación mutua entre las notas que constituyen las esencias; cada nota constitutiva está presente en virtud de su lugar en la constitución del todo; las notas son sumamente dependientes y, a menudo, pierden su identidad individual en el sistema constituido.

A lo largo de la historia de la filosofía la noción de causalidad ha merecido la atención de grandes pensadores. La noción de causa implica lo que podemos llamar la "influencia productiva" de una cosa sobre otra. Zubiri discute que el término causa no es el adecuado porque en la mayoría de las

cosas se trata de una relacional funcional, pues presentan varios fenómenos de una manera descriptiva sin ninguna implicación de causalidad. Nunca podemos percibir la influencia de una cosa sobre otra, más bien, percibimos y describimos las relaciones funcionales con este antecedente; no se puede usar la causalidad como base de las demostraciones metafísicas, tal como la demostración de la existencia de Dios.

En cuanto al acceso del hombre hacia Dios, tradicionalmente los teólogos se han acercado a Dios de un modo conceptual en el que se le presenta como una realidad-objeto. Zubiri afirma que este paradigma es inadecuado porque produce pruebas que no logran convencer, ya que dependen de argumentos metafísicos abstractos y el Dios cuya existencia han de demostrar, queda muy lejos del Dios personal. Él lo concibe como una realidad-fundamento, algo a lo que debemos estar religados, propone que la vía de la religación está basada en nuestra experiencia de la realidad. El Dios de cada persona no es un concepto o el resultado de un razonamiento, sino algo mucho más profundo: la vida misma del hombre. Cada hombre configura a Dios en sí mismo porque la vida del hombre, es siempre y fundamentalmente, una experiencia de Dios. 

DE LO NUESTRO NOVEDADES EDITORIALES

Entre lo público y lo privado y *Los refugios de la memoria* son los más recientes títulos editados por nuestra Universidad a través de la Dirección de Investigación y Difusión, ambos en el área de la historia de las mentalidades, parten de aspectos cotidianos de la vida de hombres y mujeres, distinguiendo por medio de ello, los procesos históricos a gran escala en su dimensión particular.

ENTRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO *LA AUTORIDAD PATERNA EN LAS RELACIONES DE PAREJA, DURANTE LA ÉPOCA COLONIAL*

► Laura Orellana Trinidad
2ª. ed. 1998, Torreón, Fouhac, 90pp.

Las obras de Shakespeare parecen haber tocado temas neurálgicos para la cultura occidental. A pesar de los siglos que han transcurrido, los diálogos de *Hamlet* o del *Rey Lear* siguen teniendo vigencia en boca de distintos actores, diversos escenarios e, incluso, hasta en lugares completamente ajenos a su origen, como son los países orientales. Pero es la historia de *Romeo y Julieta* la que sin duda ha sido recreada una y otra vez no sólo en las pantallas cinematográficas, sino en los escenarios íntimos de muchos hogares. Es posible que a ello se deba su extraordinaria recepción: ¿quién de nosotros no ha escuchado que los padres de una joven se oponen a un posible matrimonio? La autoridad paterna en la elección matrimonial de sus hijos aparece todavía como una sombra que sólo la posmodernidad está logrando desdibujar.

Sin embargo, esta figura de poder familiar no siempre ha sido legitimada para intervenir en una decisión tan vital como lo es la opción conyugal de los vástagos. En muchas épocas ha sido impugnada. Por

ejemplo, a fines del decimonónico, John Stuart Mill, destacado pensador que abogaba por el feminismo, denunciaba que los matrimonios arreglados o por convención, eran un obstáculo al progreso social. El autor de *La esclavitud femenina*, estaba situado dentro de la corriente sociológica que ponía el énfasis en que el individuo, desligado de toda atadura familiar, religiosa o social, debía responder ante sí mismo sobre sus preferencias.

Aun más interesantes resultan las cortapisas que durante los siglos XVI y XVII la institución eclesiástica ponía a los padres cuando obstaculizaban la elección de pareja a uno de sus hijos. Esta defensa involucraba todo un complejo sistema de creencias que estaba sostenido pivotalmente por una idea muy distinta a la que tenemos actualmente sobre el amor. La decisión amorosa, según los cánones religiosos de la Edad Media, no eran resultado de la pasión —entendida como un apetito desordenado— sino como resultado de una función intelectual. Los padres tenían el deber, según la iglesia católica, de dar estado a sus hijos y que éste fuera "...aquel a que el hijo o la hija se inclina, no el que los padres se les antoja o quieren". Se entendía que el gusto o preferencia por una persona en particular era un síntoma de la voluntad de Dios y por ello, los jueces eclesiásticos tenían gran

respeto por una determinada opción matrimonial.

Parte del ritual del noviazgo incluía un elemento que fue lentamente revocado. Este consistía en que la pareja se “daba la palabra”, es decir, en algún momento, en soledad, se comprometían a contraer matrimonio posteriormente. En una sociedad básicamente analfabeta, los pactos orales eran sumamente respetados y la jerarquía religiosa amparaba que el matrimonio comenzaba con esta palabra de casamiento. Incluso, numerosos casos atestiguan que éste fue un aspecto de gran importancia para la permisividad y tolerancia que existían, cuando los futuros esposos entablaban relaciones sexuales antes de la boda propiamente dicha. Aún más, debe añadirse que en esta sociedad donde el honor era un valor primordial que distinguía drásticamente a los hijos legítimos de los ilegítimos, los niños que nacían de uniones donde los padres se habían “dado la palabra” y a futuro se casaban sin ningún impedimento, podían recuperar el honor perdido y ser reconocidos dentro de las leyes y la “buena sociedad”.

Esto comenzó a modificarse drásticamente a finales del siglo XVIII. Los intereses económicos fueron tomando carta de ciudadanía para que la familia interviniera en las opciones de vida conyugal de los hijos, éste es el tema que se desarrolla en el libro *Entre lo público y lo privado. La autoridad paterna en las relaciones de pareja, durante la época colonial*.

LOS REFUGIOS DE LA MEMORIA

LA VIDA COTIDIANA

A TRAVÉS DE LA CORRESPONDENCIA FAMILIAR

► Ricardo Coronado Velasco
2ª. ed. 1998, Fouhlaq, Torreón, 90pp.

escuela se ha referido siempre a grandes personajes, a hechos políticos trascendentes y acontecimientos monumentales; la vida familiar, lo cotidiano, lo común, lo privado no se consideraba entonces objeto digno del estudio histórico.

Esa historia —considerada también como la *magister vitae*— tenía su razón de ser en el establecimiento de los mitos fundacionales que toda nación requiere para su integración. De ahí las ciclópeas historias generales, de las cuales *México a través de los siglos*, en cinco colosales tomos, es sólo una muestra. Sin embargo, bien pronto comprendimos la necesidad de entender qué pasa tras las bambalinas del gran espectáculo: cómo es la vida, cuáles las actitudes, los sentimientos de las personas comunes y corrientes que están detrás de esos extraordinarios sucesos contados por la gran historia.

En respuesta a estas preguntas se han desarrollado diversas propuestas metodológicas y posturas teóricas: la microhistoria, las subalternidades, la historia de las mentalidades. Es a través de ésta última perspectiva que Ricardo Coronado Velasco entra a estudiar la familia mexicana, específicamente, la familia lagunera.

Los refugios de la memoria es un precioso ensayo de corte histórico en donde Ricardo Coronado da muestra serena de su solvencia como investigador, como ensayista. Arrimo un ejemplo: en la página 12, Ricardo nos enciende la luz ámbar:

Me propongo experimentar lo que Georges Duby plantea respecto a los cambios de mentalidad de duración intermedia, alteraciones a veces patentes en la extensión de una o varias generaciones: mudas en el gusto, la moda, las costumbres, la educación, el lenguaje, la percepción social del mundo.

La historia que hemos aprendido en la

Poco más adelante, otra litote, o sea, esa

figura de pensamiento que designa a la precaución del discurso:

Pese al carácter inductivo que pudiera dársele a estos estudios, yo tengo ciertas reservas. Es decir, creo que con este estudio podremos saber el desenvolvimiento de una familia —no de la familia— lagunera a través de varias generaciones, en un desarrollo social cuyo proceso va desde lo rural hasta lo urbano.

La de Ricardo no es modestia, está claro, sino afán de precisar las fronteras de su reflexión.

Sucede otro tanto en el segundo tramo de *Los refugios...* Allí nos da su autor una visión comprensiva, conglobante de lo que es la historia de las mentalidades, ese bártulo de la historiografía moderna útil para desentrañar “el equipo mental” de nuestros antepasados así como sus “climas de sensibilidad” o “las coyunturas mentales más cambiantes” (p. 17).

Emulando a Alfonso Reyes, una de las adicciones reconocidas en Ricardo Coronado, éste no bucea en las aguas de su estudio (en expediente Blanca Chacón en sí) si antes no revisó bien su equipo teórico vital para la sumersión; en efecto, el tercero, el



cuarto y el quinto apartados despachan, ordenadamente, elementos que nos harán más segura la entrada en profundidad. En “La vida privada”, como indica la frase, el autor explica y contrasta este tipo de vida con la pública y nos señala cuál es el sentido de su examen; en “Las cartas, documentos personales para historiar”, el autor indica el peso de la correspondencia privada como fuente de información para el historiador de las mentalidades; y en “El expediente Blanca Chacón”, se nos enlistan las generalidades del discurso que sirve como trampolín de esta vislumbre historiográfica.

Hasta aquí la reflexión sobre el hecho de historiar mentalidades a propósito de unas cartas que fueron construidas en la vida privada de una lagunera —y sus parientes— a lo largo de tres décadas. Nos parece, quizá, un periodo demasiado largo; no lo juzgo así, ya que, recordemos, este tipo de asedios críticos y su método es en demasía novedoso y autoriza —es más: exige— un acopio de reflexiones cuya puntualidad sólo cuestionarían los necios.

Suspendemos nuestras alusiones a “Los refugios de la memoria”, capítulo medular del ensayo, para mejor disfrute del lector. Creemos que Ricardo Coronado Velasco —y ésta es una conjetura nuestra— aprendió muy bien la lección de Alfonso Reyes (prudencia en la propuesta de su ensayo) y la de su otro gran maestro, Artemio de Valle-Arizpe (gusto por la buena prosa rayana a veces en el regodeo verbal). En *Los refugios...* se nota menos el influjo de don Artemio, obvio, porque este tipo de ensayo no permite demasiado la filigrana estilística; pero, en el caso de la influencia alfonsina, la manera de proceder es muy similar, sobre todo en la cautela con la que atornilla cada uno de los capítulos.

Te invitamos, pues, lector, a que te deleites con la lectura de *Los refugios de la memoria*. 

A los **POBRES** les pertenece el **REINO** de la **TIERRA**

La intempestiva carrera de armamentos de guerra ha puesto en peligro a toda forma de vida sobre el planeta. Este peligro no está sólo en relación directa con el espantoso poder destructivo de las armas atómicas capaces de aniquilar a toda la humanidad, como es revelado por los hombres de ciencia que se ocupan del estudio de la energía nuclear. Se sabe, en verdad, que el lanzamiento en gran escala de bombas atómicas provocará rápidamente una contaminación radiactiva de toda la atmósfera terrestre, de la cual resultará la desaparición de toda especie de vida en la superficie del suelo.

No es sólo éste el peligro que pesa sobre nuestro mundo a través del armamentismo y de la utilización de energía atómica como arma de destrucción masiva. Hay otro peligro que amenaza a la paz de manera indirecta.

Todos sabemos que los presupuestos de guerra de las grandes potencias en este periodo, en el que pareciera que todo pende de un hilo, alcanzan sumas astronómicas que aplastan a la propia humanidad, pues hacen concentrar en una actividad negativa, en una actividad destructiva, recursos económicos que deberían ser empleados en el bienestar de las colectividades.

Lo que divide a los seres humanos son las ideas y la concepción que tienen del mundo y de las cosas. La interpretación que hacen del mundo los pueblos ricos de

LEONOR DOMÍNGUEZ VALDÉS
Profesora e investigadora de
tiempo en la UIA Laguna.



la Tierra es diferente a la que tienen los pueblos pobres.

Así, para 1980, los veinte países más ricos del mundo concentraban apenas el 16% de la población mundial, disfrutaban de más del 70% de la renta total del mundo. Y entre tanto, en el otro extremo, los quince países más pobres del mundo, en los que se concentraba 50% de la población mundial, no disponían sino del 10% de la renta total del mundo. Este contraste económico muestra como es difícil obtener la paz universal sin la unidad del mundo, sin la unificación y la comprensión integral entre los hombres que permitan la convivencia entre los seres humanos. No se alcanzará jamás una paz estable en un mundo dividido entre la abundancia y la miseria, el lujo y la pobreza, el hartazgo y el hambre. Es absolutamente necesario terminar con esta tremenda desigualdad social. Desgraciadamente, cada vez más se agranda el foso que separa a los países ricos y a los pobres, a los países llamados desarrollados industrial y técnicamente y a los que se llaman subdesarrollados, en los cuales se

concentran los dos tercios de la humanidad que continúan muriendo de hambre.

Las encuestas realizadas por la FAO durante el segundo lustro de los años ochenta, arrojaron como resultado un aumento en la producción alimentaria en una proporción de 3% anual, en tanto que el conocimiento de la población mundial fue de apenas 1.5%, esto quiere decir, que el aumento de producción de alimentos correspondió al doble del crecimiento de la población.

Así, los hechos contestan definitivamente esta hipótesis neomalthusiana y su visión arcaica y desmoralizadora, pues el mundo dispone de recursos suficientes para nutrir a una población mucho más densa que la población actual. La naturaleza no es mezquina, no proporciona recursos insuficientes. La mezquindad viene de un cierto tipo de ser humano que representa a las oligarquías de las naciones, mismas que se apoderan de los recursos naturales y proceden a una división injusta y desigual.

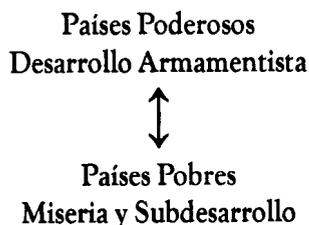
Es verdad que los datos recogidos por la FAO dan una impresión del retrato alimentario del mundo, en la realidad, es sólo

apariencia, porque este aumento en la producción alimentaria se realizó casi exclusivamente en los países desarrollados. Mientras tanto, hasta la fecha, en los países hambrientos-subdesarrollados, la producción continúa siendo insuficiente y su crecimiento no corresponde al crecimiento de sus poblaciones. En nuestra economía de lucro no basta producir, puesto que los grupos subdesarrollados no disponen de un poder adquisitivo suficiente para absorber la producción. Por eso, reaparece en la economía el problema de la superproducción, el grave problema de los excedentes de alimentos que son acumulados sin que se sepa como utilizarlos, puesto que los países pobres no disponen de divisas para importarlos.

Es necesario e imprescindible que cambiemos este estado de cosas en nuestra civilización que dispone de recursos técnicos adecuados para tal fin. El problema es de naturaleza fundamentalmente económica y descansa en la necesidad de desarrollar, de manera adecuada, a las regiones subdesarrolladas del mundo. Desgraciadamente, estas regiones no encuentran los recursos ni auxilios suficientes para promover las inversiones indispensables a su progreso

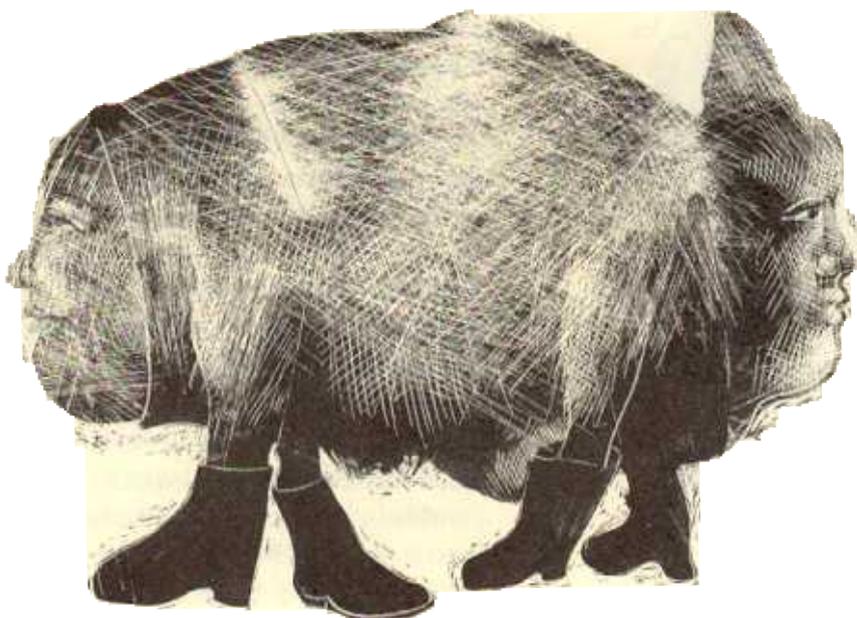
económico. Ello obedece al hecho de que los países desarrollados invierten una enorme cantidad de recursos en el reforzamiento del aparato bélico.

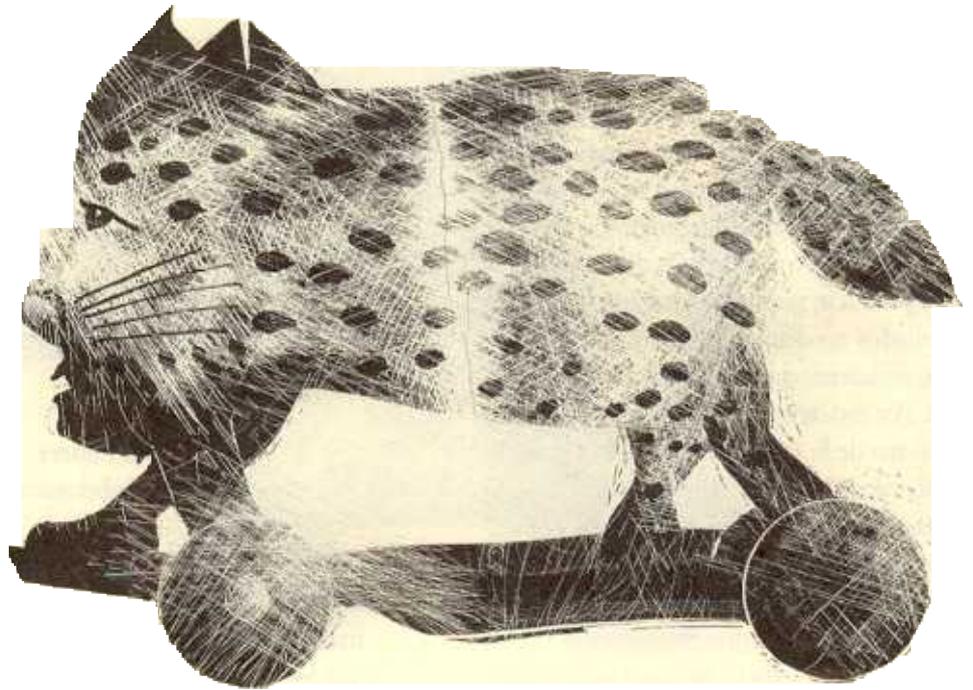
De ahí, que la vida en el mundo actual, alcance dimensiones tan peligrosas para sí mismo.



Para finales de los años setenta los estudios realizados por las agencias especializadas de las Naciones Unidas mostraban que los países subdesarrollados necesitaban anualmente, por lo menos, de un flujo de capital de cerca de quince mil millones de dólares para mantener un desarrollo capaz de promover el progreso económico y social de esos países. A la fecha, este flujo de capital ha menguado en forma considerable.

No podemos negar que la asistencia técnica internacional existe y que mucho se





ha hecho en lo que se refiere a la instrumentación de programas en favor del impulso de la agricultura, la alimentación y la salud, para mejorar los niveles de vida de las naciones subdesarrolladas. No obstante, los esfuerzos no han sido suficientes y esto, porque los recursos materiales y los presupuestos de las instituciones que se ocupan de esta asistencia son increíblemente insuficientes. El presupuesto de todos los organismos internacionales que ofrecen asistencia técnica a los países subdesarrollados, no representa la fracción insignificante del 0.5% de los presupuestos de guerra de las grandes potencias.

Las regiones subdesarrolladas productoras de materias primas, muchas de ellas necesarias a la propia industria de guerra, tienen su economía siempre sofocada por los intereses de los grandes grupos industriales ligados a las industrias bélicas.

Es un hecho conocido que América Latina no se puede industrializar con un ritmo adecuado por falta de divisas que le permitan la importación de maquinarias necesarias a su desarrollo industrial.

“América Latina trabaja y produce, de tal manera, que la exportación bruta en cantidad de materias primas es ahora mucho mayor que antes de la Segunda Guerra Mundial” (De Castro: 1984: p. 125) “también la exportación bruta de América Latina por persona es mucho mayor que antes del último conflicto mundial” (*ibid.*: p. 126). Pero el rendimiento de esas materias primas proporcionalmente a los precios de los productos de importación es mucho más bajo.

Esto traduce bien la fuerza despótica del imperialismo económico y colonial que fija precios bajos para las materias primas y altos para los productos industriales fabricados en los países desarrollados, en las grandes potencias que continúan explotando colonialmente una gran parte del mundo.

En la actualidad, los países subdesarrollados se han levantado de su apatía y su pasividad y han tomado conciencia de su miseria. Entre los individuos y entre las naciones ha emergido a la conciencia el hecho de que el hambre y la miseria no son

fenómenos naturales y si fenómenos de creación humana, productos de la injusticia y de una estructura social que tiende sólo al lucro y al interés exclusivo de ciertas minorías y no al bienestar de la colectividad.

No corresponde, en estos tiempos, pensar que a los pobres les pertenece el reino de los cielos. Debemos pensar que también a los pobres les pertenece el reino de la tierra, pues la tierra es un bien común para servir a todos los seres humanos. Si no trabajamos en favor de esta causa, seremos expulsados de la tierra. Perderemos nuestro reino. (Cfr: De Castro, *Ensayos sobre el Subdesarrollo*, p. 127)

El estudio de los pobres, como mayorías olvidadas, me obliga a observar las similitudes y diferencias que existen entre ellos en todo el mundo. Es necesario que la comunidad académica internacional asuma que los intelectuales tenemos una función nueva en el mundo moderno, la de servir como analistas y relatores de la gran masa de campesinos y habitantes urbanos que viven en los países subdesarrollados, toda vez que ellos constituyen el 80% de la población del mundo.

Es probable que queramos caer en la tentación de sustraernos a esta realidad, misma que resulta muy poco placentera, pero lo que le sucede a esta gente habrá de afectar directa o indirectamente nuestras vidas.

La pobreza en las naciones modernas es un asunto que sugiere antagonismos de clases, problemas sociales y necesidad de cambios.

La pobreza viene a ser el factor dinámico que afecta la participación en la esfera de la cultura nacional al crear una subcultura por sí misma.

Es posible hablar de la cultura de la pobreza, en virtud de que tiene sus propias modalidades y consecuencias que distinguen social y psicológicamente a sus miembros. Ciertamente, la cultura de la pobreza rebasa los límites de lo regional, lo

urbano y lo rural y, aún, de lo nacional.

Existe una extraordinaria similitud entre los pobres de las diversas sociedades del mundo. Basta con observar la naturaleza de los rasgos de parentesco, la calidad de las relaciones esposo-esposa y padres-hijos; la ocupación del tiempo, los patrones de consumo; los sistemas de valor y el sentido de comunidad que he encontrado entre las clases bajas de otros países, incluyendo a los Estados Unidos, en donde existe un alto porcentaje de personas a las que podemos catalogar como pobres.

Para entender la cultura de los pobres, es necesario vivir con ellos, aprender su lengua y costumbres e identificarse con sus problemas y aspiraciones.

Los académicos especializados en las ciencias del hombre hemos sido formados como observadores de la realidad. Pero en gran parte, de las naciones subdesarrolladas; los intelectuales poseen, por lo común, un escaso conocimiento directo de la cultura de sus propios pobres, ya que la naturaleza jerárquica de su sociedad inhibe la comunicación entre las diferentes clases sociales. 



País en el aire

Marcela Sanz Blanco

MARCELA SANZ BLANCO
Alumna de la carrera de
Ciencias Humanas, séptimo
semestre. Integrante del Ta-
ller Literario de la UIA Lagu-

Un país es un lugar donde se unen diferentes personas, costumbres, lenguajes y recuerdos. Usualmente, los países de hoy son los mismos de ayer, se encuentran geográficamente en el mismo lugar, tienen más o menos los mismos edificios, las mismas costumbres e historias y la misma gente.

Past is a foreign country they do things different there. Este epígrafe de L.P. Hartley es la entrada al texto *Las batallas en el desierto* de José Emilio Pacheco¹.

José Emilio Pacheco nace en 1939 en la ciudad de México, ha escrito varias obras de carácter narrativo en su mayoría y otras poéticas, además, es traductor. Entre sus obras se encuentran: *Los elementos de la noche* (1963), *Morirás lejos* (1967), *El principio del placer* (1972), *Irás y no volverás* (1973) entre otras.

Las batallas en el desierto es una narración contada en primera persona por Carlos, que recuerda los días de su primer enamoramiento, cómo estaba en ese entonces la ciudad, su casa, escuela, familia y amigos. Eran los días cercanos a la “primer conciencia del deseo”. La historia se encuentra dividida en doce partes, las cuales tienen títulos similares a los libros de historia: “El mundo antiguo”, “Desastre de guerra”, etc. Carlos va describiendo a sus amigos y cómo es que conoce a la primera mujer que le inspiró amor, y aunque sabía que no le correspondería, le dijo que la amaba. En el transcurso, se encuentra unida a esa experiencia una parte de un bolero que

unifica el sentimiento de Carlos en la historia ...*por alto que esté el cielo en el mundo, por hondo que sea el mar profundo, no habrá una barrera en el mundo, que mi amor profundo no rompa por ti...* y partes de esta canción se encuentran regada por el texto.

Existen algunas canciones que nos transportan automáticamente al pasado; en este caso, creo que a Carlos lo llevó a esa época, donde aún asistía a la Primaria de la Colonia Roma, y sobre todo, lo llevó con Mariana.

El pasado está allá, junto al bolero, en la época de Miguel Alemán, donde la ciudad de México empieza a convertirse en un monstruo. Las familias de la provincia llegan a México junto con extranjeros, todavía se veían las montañas desde el D.F.

En ese tiempo, los gustos empiezan a “americanizarse”, los carros extranjeros, los cigarrillos, refrescos, whisky, etc... Aquí en México todo se acaba, y ni siquiera es posible ubicar al pasado si no es en la mente de quien lo está viviendo. El pasado no existe, no existe concretamente ya que es algo ocurrido, acabado, no hay un mundo “supermanezco” donde exista el pasado, ese afán del hombre de ubicarlo en un lugar —ya sabemos que no está en ninguno—, el tiempo sólo es una estructura mental. Lo malo es que nada de lo que recuerda Carlos existe ya, ni la casa donde vivía, ni la escuela. A mediados del siglo XX empieza una corriente de “modernización” en México, se destruyen colonias enteras y se colocan hediondos edificios, desunificando

lo que había anteriormente, y eso no sólo pasó en la capital, sino que también en Torreón. Desde aquí podemos ver que existían edificios que, si bien, no eran la “novena maravilla”, eran bastante elaborados; pero no, es como si nunca hubieran existido, eso impide que nos transporten al pasado.

Existen diferentes cosas que nos llevan al pasado, una canción, un lugar, una persona, un olor, un sabor. Necesitamos “algo” que nos enlace con el pasado. Es muy triste pasar por un lugar y ver que ya no está la tiendita dónde comprábamos, o la escuela a donde íbamos, por fea que estuviese. Las ciudades se están convirtiendo en objetos desechables, “úsalos hoy, olvídalos mañana”. ¿Quién se acuerda del rastrillo o de la blusa que tiramos ayer?, estamos cosificando las ciudades. Mañana igual y no hay nada, se acaba el mundo y ya. ¿Pero mientras?, ¿acaso nunca existió el edificio de Mariana, ni la escuela?

Los lazos al pasado son necesarios, a Carlos todavía le queda el bolero, y algún otro compañero que anda por ahí, que, como sea, se convierte en cadena para traer todo el cúmulo de imágenes felices o tristes. El recuerdo es una capacidad que el ser humano no aprecia mucho, el recuerdo fresco es como un elixir, pero el pasado lejano que se ubica en un lugar, también lo es.

Los lugares y las cosas que hay allí cuentan historias, no es gratuito que un muro de hace dos mil años todavía esté edificado y le vayan a rezar, no al muro, sino a los recuerdos y las religiones que fueron plasmadas en textos, pero que sucedieron en un lugar, sabemos que no es lo mismo, pero el lugar sigue ahí.

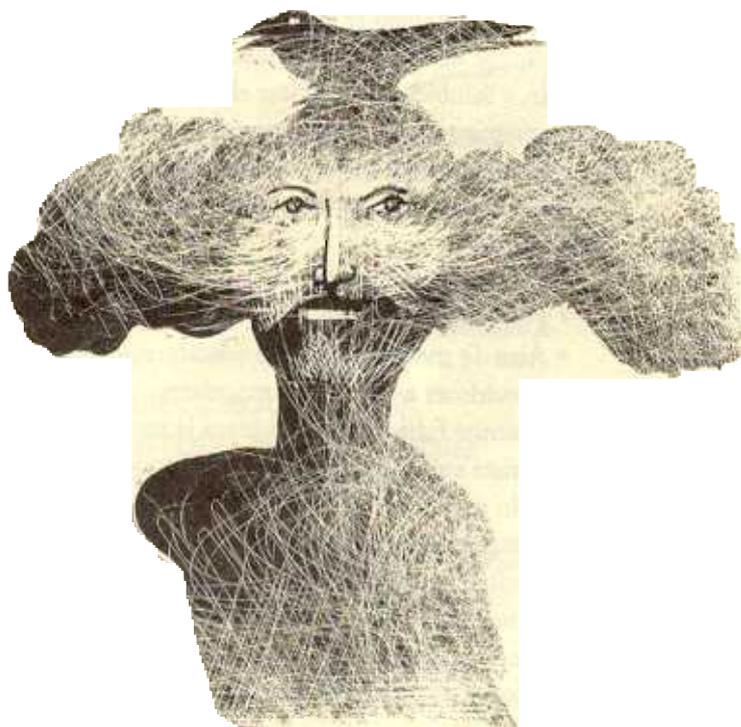
Los recuerdos hacen la cultura, las anécdotas e historias, y los lugares, casas y parques unifican esas historias. Carlos se puede juntar con sus amigos de la primaria y contar acerca de las batallas del desierto, donde se peleaban los árabes y los judíos,

pero ¿de qué sirve?, ¿quién que sea ajeno les creará que hubo una escuela con un patio de tierra y un pasadizo?; los lugares acercan a los extraños a las anécdotas. No es lo mismo que nos cuenten acerca de los murales de Orozco que están en el Hospicio Cabañas, a estar ahí y sentir la carga emocional y sentimental del lugar, acercarnos e imaginar los lugares donde estuvo el sentado, o volando al pintar.

En el pasado, aunque nos encontremos exactamente en el mismo lugar —por ejemplo, la cuadra donde vivimos—, son otras casas, otros perros y gatos, otras comidas, situaciones, respuestas, preguntas.

*Pero por alto que este el cielo en el mundo,
por hondo que sea el mar profundo no habrá
una barrera en el mundo (que nos impida
acercarnos allá, al pasado) que mi amor
profundo no rompa por ti.* 

¹Narrativa Contemporánea II, *Las batallas en el desierto*, José Emilio Pacheco, Ed. Promexa, 2ª Ed., México 1992.



INVITACIÓN a COLABORAR

Acequias es una revista interdisciplinaria que aparece cuatro veces al año, paralela a las estaciones: en primavera (marzo), verano (junio), otoño (septiembre) e invierno (diciembre); editada por la Dirección de Investigación y Difusión y dirigida, sobre todo, a la comunidad que integra a la UIA-Laguna.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la cual se identifica la atmósfera agrícola de la Laguna, porque remite a la feracidad del agua vertida en el desierto y, además, porque este vocablo sugiere, entre sus grafías interiores, las siglas de la UIA: *acequias*.

Su distribución es gratuita para los alumnos, empleados y profesores de la Universidad.

Si eres alumno o exalumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la UIA, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros, textos de creación literaria, dibujos, historietas o caricaturas. Tomando en cuenta la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista, habrás de evitar el lenguaje muy especializado, así como la excesiva acumulación de datos o referencias eruditas. Los textos deberán estar escritos de manera clara, sencilla y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al elegir tu tema.

La extensión de las colaboraciones es de 2 a 4 cuartillas (a máquina y doble espacio); si el trabajo es escrito en computadora, se recomienda que el tamaño de la letra fluctúe entre 12 y 14 puntos, también con renglones a doble espacio. Si es posible, y también para agilizar el trabajo de edición, se solicita a los colaboradores que entreguen el original impreso y su versión en disquete (que será devuelto luego de copiar el archivo correspondiente).

• Los textos deberán ir acompañados, en hoja por separado, de la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la UIA
- Brevisimas referencias curriculares

El Comité Editorial determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, extensión y cupo. Los artículos que así lo requieran, recibirán corrección de estilo.

Los materiales propuestos para su publicación deberán ser entregados o enviados a la Oficina de Difusión Editorial de la UIA-Laguna. También pueden entregarse directamente al editor, a cualquiera de los miembros del Comité Editorial o enviarse a la dirección electrónica Acequias@lag.uia.mx

(La fecha de cierre del número 7 de *Acequias* será el 19 de febrero de 1999)

Centro de Idiomas de la **UIA Laguna**

Se ofrece a los estudiantes y a la comunidad lagunera en general, la oportunidad de aprender diferentes lenguas utilizando las más avanzadas técnicas en la enseñanza de idiomas.

Inglés:

Tres niveles, preparación para TOEFL, inglés técnico, cursos de verano y grupos especiales.

Francés, Italiano y Alemán:

Con reconocimiento de la Alianza Francesa, Instituto Dante Alighieri e Instituto Goethe.

Español para extranjeros:

Tres niveles, español de negocios, curso anual (español y cultura mexicana) y curso semestral intensivo.

LAADI:

Laboratorio de Auto-Acceso de Idiomas.

Inglés
Francés
Italiano
Alemán
Español para extranjeros
LAADI

Teléfonos: 29-10-32 y 29-10-81. E-mail: matilde.garcia@lag.uia.mx

Centro de Extensión, Investigación y Servicios Eusebio F. Kino s.j. de la UIA Laguna

Es el enlace de la Universidad con el exterior a través de tres áreas específicas:

- Centro de Extensión Universitaria. Es el área encargada de llevar los conocimientos propios de la Universidad más allá de sus muros. Para el periodo de primavera 99 se ofrecerán los siguientes diplomados:

Diplomado en Amparo
Diplomado en Administración para la calidad
Diplomado en Liderazgo
Diplomado en Mercadotecnia
Diplomado en Desarrollo Sustentable
Diplomado en Comercio Exterior

- Investigación. Es el área que se encarga de buscar la forma de utilizar la investigación para la solución de los problemas específicos de las empresas e instituciones públicas y privadas.
- Servicios. Se vincula con los diversos sectores de la región, ofreciendo así, una amplia gama de servicios al sector productivo, al tercer sector y a las comunidades.

Teléfonos: 29-10-55, 29-10-56 y 29-10-87. E-mail: omar.gonzalez@lag.uia.mx y cecilia.figueroa@lag.uia.mx.



- Los refugios de la memoria
- Entre lo público y lo privado

- Religión y ciencia:
¿todavía en conflicto?
- Los derechos humanos
y su fundamentación filosófica
- Sin Dios y sin el hombre.
Aproximación a la indiferencia religiosa
- La dimensión social de la religión.
Notas para su recuperación en México
- Lo estético y lo religioso:
cotejo de experiencias y expresiones



Publicaciones
UIA Laguna
Dirección General
de Difusión

Difusión Editorial
Calz. Iberoamericana 2255
Torreón, Coahuila, México
Teléfono 291077
e-mail: acequias@lag.uia.mx